Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Libreria de los
Bibliofilos Españoles
ABRIEL MOLINA
Sucesora
MADRID

Baños-3
H.555

Digitized by Google

1075

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

IHS
ra Efigie de el V.P. Pedro Artig
Jesuita Mallorquin, insigne Miſsio
nero en el Paraguay. Murió á 9
Agosto 1758. de edad de 46. años
Muntaner Majorica ſ.t 1762.

Digitized by Google

CARTA
DE EDIFICACION
SOBRE LA VIDA
DEL V. SIERVO DE DIOS
EL P. PEDRO ANTONIO ARTIGAS
de la Compañia de Jesvs,

MISSIONERO
DE LOS INDIOS LULES, ISISTINES, Y TOBAS
en la Provincia de Paraguay,

ESCRITA

POR EL P. PEDRO JUAN ANDREU,
Superior de las Miſſiones del Chaco,

AL P. JUAN DE ESCANDÓN,
PROCURADOR GENERAL DE DICHA PROVINCIA
à las dos Cortes de Madrid, y Roma;
ambos de la miſma Compañia.

CON LICENCIA:

BARCELONA, por JUAN NADAL Impreſſor,
en la calle de la Canúda. Año 1762.

Digitized by Google

1568/7068

BL

Digitized by Google

✠

MI P. JUAN DE ESCANDÓN.

P. C.

REMITO à V. R. la Relacion de la edificante vida, y ſanta muerte del V. P. Pedro Antonio Artigas, con deſeo de que ſe imprima, para ſatisfacer en algo à lo que devèmos todos à nueſtros Apoſtolicos Miniſterios, cuyo credito, y honor intereſſan mucho, en que ſepa no ſolo la America, ſino tambien la Europa, que eſta Provincia de Paraguay; fecunda Madre de Varones Iluſtres, conſerva todavia ſu fecundidad. No ofrezco por eſto proponer à V. R., ni à mis Letores un P. Clavèr, ò un P. Anchèta, ò un P. Realino, pues no quiſo Dios iluſtrar eſta vida con tan prodigioſas ſeñales. Pero propondrè un perfecto Miſſionero, adornado de todo genero de virtudes: de un ardiente zelo de la ſalvacion de las Almas; de una auſteridad inimitable; de una conſtante aplicacion al trabajo; de una ſingular inocencia; y de unos talentos en toda linea grandes, que le hicieron comparable con los Montoyas, con los Macètas, con los Cataldinos, y con tantos otros Varones Claros, que ha tenido eſta Provincia. Aſſi cumplirè à un miſmo tiempo con el Muerto, y con los

Digitized by Google

Vivos. Con el Muerto conſervando, como devo, ſu memoria en bendicion; y con los Vivos animando ſu fervor por medio de eſte Eſcrito, que, para que ſirva con mayor claridad, y methodo à la edificacion de todos, irà dividido en los ſiguientes paragraphos: proteſtando, que ni à los ſuceſſos que refiero, ni à los terminos de Santo, Venerable, y otros de que uſo, no quiero ſe les dè mas credito, que el que ſe deve à una ſencilla narracion, y alabanza humana falible, no aprobada por la Santa Igleſia, à cuya correccion ſujeto quanto digo, como humilde Hijo ſuyo.

PA-

Digitized by Google

§. I.

PATRIA, PADRES, Y EDUCACION del P. Artigas.

Acio el P. Pedro Antonio Artigas en Palma, Capital del Reyno de Mallorca, el año del Señor de 1712. Fué su Padre el Dr. en Drecho Don Jayme Artigas, de Familia bien conocida, cuyo antiguo solár cuenta mas de trecientos años en la Villa de Falanig; y su Madre se llamó Juana Ana Suau, Señora de mucha piedad, y merito, y distinguida en el Reyno por el enlace, y cercano parentesco con el Martyr de Christo el V. P. Ignacio Fiól, Jesuíta; y la V. Madre Sor Cathalina Thomás, Religiosa Augustina del Convento de Madalenas, cuya causa de Beatificacion se trata en la Corte Romana. Bendixo el Cielo su Matrimonio con seys Hijos, cinco de los quales se dedicaron à Dios, ordenandose quatro de Sacerdotes, y professando la una en el Convento de San Geronymo. El P. Pedro fué el quarto de sus hermanos, y bautizado en la Iglesia Parrochial de San Miguel de la misma Ciudad de Palma, le dieron en el santo Bautismo el nombre de Pedro Antonio, en memoria de sus Mayores; aunque segun parece, fué este un especial, y mysterioso designio de la Divina Providencia, que havia escogido à este dichoso Niño, para que à imitacion de estos dos grandes Santos, como Pedro predicasse, y convirtiesse à los Gentiles, y como Antonio instruyesse en la virtud

à

à muchos, que en los desiertos del Chaco ivan à oírle. Descubrióse luego en el tierno Infante un natural generoso, amable, rendido, y todo espiritu. Por tanto, deseosos sus Padres de criarle en el Santo Temor de Dios, y que conservasse siempre aquella primera gracia, que hermoseava su Alma, le presentaron à Su Illustrissima, para que le confirmasse, y lo hizo en el Palacio Episcopal en 12 de Abril de 1714, haviendo sido la inocente vida de este Niño un claro argumento de los admirables efectos de este Sacramento. Siendo aún de muy poca edad, murió su Padre, y quedó al cuydado de la Madre, y de sus Hermanos, quienes comenzaron desde luego à instruirle con sus exemplos, y exhortaciones en la Virtud, y Letras, procurandole Compañeros, que le ayudassen para ello, y apartandole de otros, que pudieran divertirle. A esta causa le mandavan sentar en una silla con el libro en la mano, y no apeatse de ella hasta segundo aviso; lo que obedecia cumplidamente por el grande respeto, que les tenia. Este mismo respeto conservó toda su vida, no solo à su Madre siendo Viuda, sino tambien à todos sus Hermanos, y muy especialmente al Dr. Don Juan Antonio, que reconoció siempre como Padre. De suerte, que haviendole instado este, que estudiasse Leyes, quando ya en su animo havia formado la idéa de ser Jesuíta, le respondió: *Solo porque no se enfades, las estudiaré, aunque sé, que estos estudios poco me han de servir.* Assi por medio de esta obediencia, y rendimiento à sus Mayores le iva disponiendo Dios para la Compañia, de cuya vocacion se descubrieron yá en sus primeros años muy claras señales; Pues quantas vezes veía passar por la calle Padres de la Compañia, luego los señalava con el dedo, y decia con semblante risueño, y muy alegre: *estos son mis Hermanitos*, lo que sucedia tambien si al abrir algun libro hallava la efigie de algun

Jesuí-

Digitized by Google

Jesuíta, como es notorio entre sus Parientes, y otras Personas de su Casa, y Familia: manifestando assi Dios el estado, en que queria servirse de él, para bien espiritual de tantas almas, y gloria immortal de su Patria, y de todo el Reyno.

§. II.

LLAMALE DIOS A LA COMPAÑIA, Y EMPRENDE su viage, vencidas algunas dificultades.

BRillaron ya mas visiblemente los designios de Dios sobre este tierno Niño, permitiendo su Providencia uno de aquellos lances, en que conocen los Justos la Voluntad Divina. Estudiando Facultades Mayores salió con otros Condiscipulos à bañarse en el Mar, y eligieron un sitio retirado en frente del Baluarte del Principe, donde hay una roca engañosa, que las aguas ocultan con poco fondo à la orilla, y en cuyo termino empieza à plomo la profundidad. Muchos incautos, ò ignorantes de este precipicio han perecido en él. Uno de ellos fué el P. Pedro, que como no sabía nadar, se hundió impensadamente, y comenzó à batallar con las olas, y con la muerte, à la vista de sus Compañeros. Fué uno de ellos à sacarlo; pero como, con la misma ansia de escapar la vida, se abrazasse con su libertador, y le impidiesse el preciso movimiento de pies, y brazos, procuró este desprenderse, y escaparse como pudo, y le dexó, para que muriera solo. Assi pensaron havia sucedido, y avisaron à su Casa, que Pedro havia muerto ahogado. Acudieron con un coche para llevar el cuerpo; pero mientras fué el recado, y el coche se previno, se passó mucho tiempo, y todo él estuvo sepultado bajo las aguas. Entre estas congojas perdió los sentidos, mas

no

no la advertencia, pues decia, que havia tenido muy presentes dos cosas: la una la severidad del Tribunal de Dios, y la otra que el dia siguiente lo enterrarian en la Cathedral, aunque sin sentir entonces aquellas bascas, y casi natural desesperacion, que padecen los que se ahogan, sacaronle finalmente del fondo, y reconociendo por el pulso que vivia, le pusieron boca abajo para que vomitasse el agua, que suponian haver bevido. Pero ni con esta diligencia, ni con el vomitivo, que le recetó el Medico, llegado à su Casa, se logró otro efecto, que el desengaño de que no havia bevido agua, y en descansando de la fatiga, y del desmayo, quedó sano, y bueno. Si pudo ser natural conservar la vida sin respirar por mas de una hora, que es lo menos que estuvo sumergido, ò como pudo, respirando no tragarla, no es mi intento averiguarlo; si solo proponer aquella alta resolucion, que produxo en su animo este peligro. Conoció con superior luz los muchos riesgos à que vivia expuesto en el mundo, y mirando como segunda vez dada de la mano de Dios la vida, que possèia, deseó emplearla toda en servicio de tan liberal Bienhechor. A este fin siendo ya Beneficiado en la Cathedral de Palma, y ordenado de Subdiacono, determinó como otro Abrahan salir de su Casa, y Parentela, y entrarse en la Compañia de Jesvs, para sacrificarse en esta Provincia de Paraguay à la conversion de los Indios Infieles. Valióse para conseguirlo del Padre Rafaél Vallés, Rètor del Colegio de San Martin: y como la virtud, y merito del pretendiente ofrecian dilatado campo à un favorable informe, lo fué tanto, que à buelta de Correo fué admitido del P. Procurador Antonio Machoni, para la Mission, que el año de 33 estava ya junta en el Puerto de Santa Maria. Publicada esta resolucion se armó luego el Infierno contra ella, y aunque fué muy singular el consuelo, que re-

Digitized by Google

recibió ſu Alma con el aviſo de ſu admiſſion, le turbó algun tanto una recia tentacion, que ſobrevino. Havian eſparcido nueſtros Emulos muy graves calumnias de eſta Provincia, haſta llegar à decir, que eran ſus Miſſioneros otros tantos Hereges; y noticioſo de ello el Dr. Don Salvador Artigas, hermano del P. Pedro, y entonces Cura de la Villa de Artá, procuró con buen zelo perſuadirle, que iva à perderſe, yendo al Paraguay, y que era iluſion del Demonio, lo que parecia vocacion de Dios. Sufrió con conſtancia eſte golpe el P. Pedro, y acudiendo con humildad, y perſeverancia à aquel Señor, que tiene en ſus manos los corazones, ſalió no ſolo vitorioſo, pero aún atraxo à ſu partido à ſu Hermano, y con eternas, y poderoſas razones le perſuadió, que pidieſſe tambien ſer admitido en la Compañia. Aſſi lo hizo; mas aunque obtuvo favorable deſpacho, no tuvo efecto, por haverſe hecho à la vela la Miſſion, en que devia ir, quando eſtava neceſſariamente entretenido, dando cabo à algunos negocios de ſus Feligreſes: diſponiendolo aſſi la Divina Providencia, para ſervirſe en ſu miſma Patria de ſu virtud, y talentos en la Penitenciaría de aquella Cathedral, Examenes Synodales, Calificacion de caſos de Inquiſicion, y en la direccion, y Confeſſonario de las Madres Capuchinas, empleo, que regentó toda ſu vida. Partió pues con preſteza el P. Pedro al Puerto de Santa Maria, porque la gracia del Eſpiritu Santo, que le llevava, es enemiga de todo lo que es tardanza, y recibió la Ropa de la Compañia con tanto gozo de ſu eſpiritu, que en una carta, que eſcrivió à ſu Hermano el Dr. Don Juan Antonio, que ſe hallava entonces en la Corte de Madrid, le dice aſſi: *Ya gracias à Dios he recibido la Sotana de San Ignacio, ſin la qual me parecia, que no me podia ſalvar, y ſabe ſu Divina Mageſtad lo que me ha paſſado ſobre ello.* La detencion en aquel Puerto fué muy

Digitized by Google

corta, pues antes de dos meses se embarcó con la Mision en el Navio San Bruno, para Buenos-Ayres. Animado aqui nuestro Novicio con el exemplo de sus fervorosos Compañeros, comenzó à señalarse mucho entre ellos, esmerandose en procurar la excelencia de la Oracion, Mortificacion, Recogimiento, y otras insignes Virtudes, que resplandecieron en él por todo el discurso de su vida. Y como en el mar no podia ser tan exacta la distribucion del Noviciado, ni tan regulares sus penitencias, suplia esta falta con un total abandono de sí mismo, sufriendo con resignacion, y alegria todas aquellas incomodidades, que la apretura del lugar, y muchedumbre de Navegantes suelen causar en un largo viage. Duró este algo mas de tres meses, llegando con felicidad à la America el 26 de Marzo de 34: y habiendo descansado en Buenos-Ayres el tiempo preciso para recobrarse del maréo, caminó por tierra con el resto de la Mission 120 leguas hasta Cordova de Tucumán, en donde continuó, y concluyó su Noviciado con aquel constante tenor, y edificativo porte, con que lo havia comenzado.

§. III.

HACE LOS VOTOS DEL BIENNIO, Y DE LA perfeccion con que los guardó.

PRobado pues el P. Pedro à satisfaccion de los Superiores en los dos años de Noviciado, en que acostumbra la Compañia probar à sus Novicios, fué admitido à los tres Votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia, y los hizo con grande consuelo, y fervor de espiritu, ofreciendose liberalmente al perpetuo servicio de Dios nuestro Señor. Mas como conocia, que no está

la

Digitized by Google

la grandeza de la perfeccion en prometer grandes cosas, sino en cumplirlas, fué muy singular la diligencia, que puso este santo Varon toda la vida en guardar estos tres Votos. Porque primeramente su Pobreza fué Apostolica. Lo mas vil, y despreciado havia de ser para su uso. El vestido casi no era decente, huyendo siempre que podia de estrenar ropa alguna, y alegrandose mas quando vestia una Sotana deslucida. Si necessitava zapatos, iva al monton de los viejos, y desechados de otros, y escogia unos para sí, siendo en Miraflores muy facil conseguirlos nuevos, porque hay varios Indios, que los trabajan, y se curten alli los materiales para hacerlos. Su cama era un colchon raído, y desigual, con una manta vieja, sin sabanas, ni otra ropa. Aún aquellas alajas mas necessarias, que tiene qualquier pobre Missionero, como almofrex, y un par de petacas no las tenia, y usava en lugar de silla de un zoquete de ceybo. Quando hacia viage atava el colchon dentro la manta, y alli iva todo. Tres, ò quatro libros, que llevó de Mallorca, servian à quien los queria, y eran comunes à todos los aposentos; y queriendole proveher de otros con larga mano su Hermano el Dr. Don Salvador, le dice en una carta dada en la Reduccion de los Lules en Tucumàn, su fecha de 8 de Mayo de 1747, estas palabras: *Quanto á lo que me dices de embiarme libros, te lo agradezco mucho, y te hago saber, que no necessito de ahí nada, pues Dios aún en esta vida nos dá el ciento por uno del Evangelio.* De esta Pobreza era hija la liberalidad, con que no sabía tener cosa. Rara vez despedia Indio alguno, sin darle al punto lo que pedia, y si no podia darselo, lo embiaba à otro, para que se lo diesse. Si aquellas pobres Gentes, agradecidas à algun beneficio recibido, le regalavan alguna taza de miel, la admitia por no contristarles, y despues de correspondèr muy bien, y dar al

Digitized by Google

portador más de lo que ella valia, llamava luego à los muchachos, y se la repartia, sin quedarse gota. Y de estos hay tantos casos, que al passo, que recrea, y edifica su memoria, la misma multitud impide el trasladarlos: porque el P. Pedro, como verdadero amador de la santa Pobreza, se privava por su amor de todas las comodidades, y vivia tan contento con esta privacion, teniendo siempre presente à Dios, à quien havia ofrecido su Voto, que experimentava lo que dice David. Psal. 76 n. 4. *Reusó mi alma recibir consuelo, acordandome de Dios, y quedé consolado.*

Su Castidad era qual la piden nuestras Reglas, imitando la Pureza Angelica con la limpieza de cuerpo, y mente, y huyendo con humilde temor de su flaqueza qualquiera ocasioncita de deslizar contra ella. No hablava con las mugeres de la Reduccion mas de lo precisso para su enseñanza, y esto con los ojos bajos; con las de afuera nunca habló, sino en el Confessonario. Ni aún con nombre de cortesía admitió correspondencia de lejos con ninguna. Quando estava la Reduccion en el Conventillo, que es el corazon de la Jurisdicion del Tucumán, havia alli mucha frequencia de Sacramentos, y varias Señoras eligieron al P. Pedro por su Padre Espiritual. Con escarmentar à una de estas, quitó la gana à las demás de probar segundo lance. Un dia de grande fiesta entró un page con un guisado de pollo, que le embiava una Señora, y con un gesto peor que la respuesta, dixo al page: comete tu el pollo, y dí à tu Señora, que yo no gusto de regalos. En Balbuena, y en Ledesma, en donde entabló à su gusto dos Reducciones de Isistines, y Tobas, puso muchachos en la cocina, señaló panaderos, y para todas las haciendas, que en la Reduccion de los Lules se servian los Missioneros de Mugeres, quedó establecido, que solos hombres atendiessen al servi-

cio

Digitized by Google

cio immediato de sus Casas, y Personas. Y aunque otros Missioneros graves, y edificativos, venciendo tal vez un natural horror, que en ello sentian, loablemente han acostumbrado en Reducciones nuevas tomar en brazos, y hacer fiestas à los hijos de los Indios, para ganar assi para Dios, y atraher al Evangelio à sus Padres, que aprecian, y agradecen mucho estas expressiones; el P. Pedro jamás practicó semejante medio, y ni tocava, ni se dexava tocar de otro. Con la misma circunspeccion hablava con qualquier muchacho, como pudiera con qualquiera de los Nuestros. Y cierto, que era claro indicio de la pureza interior de su Alma su compostura exterior, apacible, y religiosa, y que echava de sí olor de Santidad, y componia à quien le mirava. Porque su Modestia era grande, y el rostro de penitente, y de hombre puesto en Dios, tan medido en todas sus acciones, que se cumplia en él lo que dixo el Santo Job. 29. n. 24. *Que la luz de su rostro no se caia en tierra*, porque ni hacia cosa, que le avergonzasse, ni que desdixesse de la autoridad de su Persona. Baste decir para conclusion de esta materia, que en la confession general de toda la vida, que hizo en la ultima enfermedad, ya muy cercano à la muerte, no se nombró muger, ni aún para culpa venial cierta, haviendo tomado la Sotana de edad de 21 años, y siendo su conciencia tan delicada, que juzgaron algunos, que declinava en escrupulosa.

Y como sabía bien el P. Pedro el fondo de perfeccion, y thesoro de santidad, que se esconde en el obedecer, y que no hay camino de Samaria al Jordán, 4 Reg. 7 n. 15. que tan sembrado esté de joyas, vasos, y vestidos preciosos, como el camino de la obediencia religiosa lo está de excelentes virtudes; se arreglava exactamente à las maximas, con que nos las prescribe la Carta de oro de N. S. Padre. Desde el Noviciado se esmeró

en

en la puntualidad de esta Virtud, pareciendole gran descomedimiento detenerse un momento en obedecer, y responder al Señor, que llama. Estava indiferente para quanto se le mandasse, y solo manifestava abrazar con mas gusto aquello, que era mas contrario al suyo, en que havia mas trabajo, mayor humillacion, ò menos comodidad, siendo preciso tuviesse mucho amor à los Lules, que havian sido las primicias de su cariño, y por quienes tanto havia trabajado en los 14, ò 15 años, que sin interrupcion estuvo con ellos. Igual gusto mostrava de estar con los Isistines, ò con los Tobas; porque no ponia la mira en los oficios, ò lugares donde le ponia la Obediencia, si solo en cumplir la voluntad de Dios, acordandose de lo que dixo San Raphaél à Tobías, quando se espantaron de que huviesse hecho con ellos lo que hizo: *Quando estava con vosotros, por voluntad de Dios estava.* Thob. 12 n. 18. Y si bien no reparava el P. Pedro en lo que se le mandava, devia mirarlo muy bien el Superior, porque en la execucion atropellava las mas arduas dificultades. Obrava ciegamente con impetu prompto de su voluntad, como si no tuviera juício, y parece, que en el obedecer no lo usava. Algunos inconvenientes en materias hagibles ocasionó esta ciega obediencia, y aún por esso alguno de sus Compañeros avisó al Superior, que no le mandasse cosa sin explicar, que si las circunstancias se mudassen, ò se descubriesse alguna nueva razon, por la qual convinieesse omitir, ò variar lo dispuesto, tuviesse facultad de arbitrar; porque sin esta prevencion se exponia à un desacierto. Si el que estava en lugar de su Superior havia de hazer alguna ausencia, le instava, que dexasse por escrito un memorial de todo lo que se havia de hazer, y lo cumplia à la letra, sossegando assi su Alma, y huyendo de dudas, y perplexidades. De aqui es, que en tantos años como fué su Superior no mostró

el

BSL

Digitized by Google

el P. Artigas repugnancia, ni hizo propuesta, ni manifestó mas inclinacion à lo que le mandava, que à lo contrario. Poco faltava para acabarse la Iglesia del Conventillo, concluída ya nuestra Casa, que era como un buen Colegio, y cuyo logro se devia à la laboriosidad del P. Pedro. En estas circunstancias le señalé para que fuesse à cuydar de la Reduccion de Miraflores, que se estava empezando, y necessitava mucho de su direccion, y experiencia; y aunque en su partida derramó muchas lagrimas, porque temia, que se perderia el Conventillo, y no se lograria Miraflores, fué allá sin hablar palabra. Apenas havia entablado esta Reduccion, y desbastado los Indios de los vicios, y malas mañas, que havian contrahido en tierra de Españoles con el comercio de Ladinos, y Mulatos, quando fué señalado para Cura de los Isistines, Indios Infieles, que estavan entonces en los Pitos, y marchó con el mismo gusto, que estava en Miraflores con los Lules: haviendo tanta diferencia de una Reduccion à otra, como de un vergel, que tenia el fruto sazonado, à un herial lleno de maleza, que no tiene mas fruto, que el que promete el sudor del Operario. De alli fué llamado al Conventillo, donde se conservavan algunas reliquias de la Nacion Lule, y cuydó despues de la Estancia de la Concepcion de Guazan, hasta que el año de 56 fué embiado à fundar la Reduccion de San Ignacio de Indios Tobas; y en todas partes le veían con el mismo semblante, tan contento quando iva, como quando bolvia; porque tomava como dicho para sí, lo que el Angel de parte de Dios ordenó à San Joseph en su partida à Egypto: *Estate allá, hasta que yo te mande otra cosa.* Matth. 2 n. 13.

***

CON-

Digitized by Google

§. IV.

CONCLUYE SUS ESTUDIOS, Y ORDENASE de Sacerdote.

COmo el P. Pedro se adelantava tanto en la Virtud, y mostrava gran caudal para ayudar à los Proximos, dieron orden los Superiores, que estudiasse los dos años de Theología, que le quedavan, y se ordenó de Sacerdote el 16 de Enero de 1738. Esta altissima dignidad le puso en nuevo cuydado de aspirar à mayor perfeccion, y de entregarse todo à Dios, à cuya mesa era admitido cada dia. Quisiera para agradarle exercitar à un mismo tiempo todas las Virtudes, y para poder hacer lo que no podia, discurrió un medio, que, ò bien fué invencion de su fervor, ò lo aprendió de otros exemplares fervorosos. Este fué un contrato, que celebró con la Santissima Virgen, y otro con Jesu-Christo, que se hallaron despues entre sus pocos papeles, y que son muy dignos de copiarse à la letra, porque respiran devocion; pero por ser muy largos, resumiré lo que contienen. Son una declaracion expressa de su voluntad, en que hablando en el uno con la Santissima Virgen con aquella confianza, que un buen Hijo tiene con su amante Madre, y en el otro con Jesu-Christo, lleno de rubor, y contricion por las faltas cometidas contra su Divina Magestad; protesta, que es su intento compendiar, y exercitar los actos de todas las Virtudes en el grado mas heroyco, que sea possible de intensissimo Amor de Dios, Adoracion profundissima, Confianza, Accion de gracias, Conformidad, Ofrecimiento, Deseos, Peticiones, que reduce à varios Capitulos, y en que se explaya en ternissimos, y devotissimos afectos, expressando, que mas que en el papel, escrive en las telas de su corazon aquel contrato,

Digitized by Google

to, y deseo de padecer por su Dios, y unirse con su santissima Voluntad. Y despues de revalidar una, y millones de veces estos contratos, y llamar por testigos à siete Santos de su devocion, los firmó con su sangre, que sacó de junto al corazon, y los puso en el Sagrario, para que Jesu-Christo, como Supremo Juez, los autorizasse, y aprovasse con su immutable decreto. Firmó el P. Pedro estos contratos los dias 27, y 29 de Mayo de 1738, recien ordenado de Sacerdote, y estando, segun parece, en tercera Probacion. Y le dió Dios nuestro Señor tan abundante gracia para cumplirlos, que su Virtud, que resplandecia ya como la luz de la mañana, fué creciendo por este medio hasta un perfecto dia. Y bien mostraron los efectos, que no paravan en ternura de afectos estos contratos: pues desde entonces, por mucho que hiciera en servicio de Dios, todo le parecia poco, y no pudiendo contener dentro de su pecho la llama de amor Divino, procurava comunicarla à todos, y que todos hicieran mucho para adelantarse en perfeccion. De aqui nació, que en las Estancias de Cordova, de que fué señalado Capellán, procurasse adelantar los Ministerios sobre lo que estava entablado. Introduxo varias Devociones, mayor numero de Platicas, el Rosario todos los dias, el Jubileo del mes, y mucha frequencia de Sacramentos, conservandose aún el suave olor de las Virtudes del Ministro, que las introduxo, y la opinion de hombre Santo, con que salió de todas partes.

§. V.

DEVOCION CON QUE REZAVA EL OFICIO DIVINO, y decia Missa.

LA obligacion, que consigo trahe el Orden Sacro de rezar el Oficio Divino, procuró siempre cumplir

Digitized by Google

con grân perfeccion el P. Pedro, ſin que lás muchás ocupaciones que tenia, y à vezes ſe ofrecian de tropél, fueſſen parte para que no antepuſieſſe eſta à las demás. Rezava ſus ſiete Horas Canonicas con gran ſoſſiego, y comunmente en la Igleſia, ò en lugares recogidos, por quitar todas las ocaſiones de derramar el corazon. Y ſiendo muy liberal en leer, y veloz en pronunciar, ſe eſtava gran parte del dia, y de la noche rezando, con el Breviario en la mano, reparando mucho en qualquier palabrita, y gozando de los ſentimientos, que el Señor le comunicava en la licion de los Pſalmos, de que ſe valia con provecho en ſus converſaciones. Pero aunque rezava tan devotamente, reſplandecia mucho mas ſu devocion en la Miſſa, para la qual ſe aparejava con gran diligencia, aunque ſu principal aparejo era la innocencia, con que vivia. Pues eſtando algunas ſemanas, y aún meſes, ſin poderſe reconciliar, por eſtár ſolo en la Reduccion, apenas ſe hallava materia de que abſolverle, con edificacion mia, que por muchos años fuí teſtigo de ſus meritos, y virtudes, y le confeſsé generalmente para morir, y ſiempre juzgué, que el P. Artigas jamás havia manchado ſu alma con culpa grave. Con eſta preparacion decia ſiempre la Miſſa muy de eſpacio, y con tanta modeſtia, gravedad, y compoſtura, que la ponia en los que la oían, quedandoſe deſpues largo rato dando gracias à Dios por el beneficio recibido.

Y para que no ſe le paſſaſſe dia ſin decirla, no reparava, ni en trabajos, ni en peligros. Parece, que le faltava la vida, el dia que le faltava el pan de vida. Quando el año de quarenta fué ſeñalado para la Reduccion de los Indios Lules, pidió licencia para marchar haciendo Miſſion deſde Cordova; y para poder celebrar todos los dias, buſcó preſtado un Altar portatil. Iva con la Tropa de Carretas del difunto Don Luís Troncoſo,

mozo

Digitized by Google

mozo devoto, y de buena ley, que no reparava en caminar de espacio, para que el P. Pedro sembrasse, y recogiesse los frutos de su fervor. Juntava la gente circunvecina, y quando no havia otra, hacia su platica à la tripulacion, y passageros, que ivan en las carretas, y se sentava despues à la mesa con una Tropa de Chapetones, que sin mucha atencion al huesped, en un instante alzavan la comida. Quedavase el Padre casi en ayunas, y como el viage fué dilatado, llegó à enflaquecer mucho, y aún à turbarsele la vista, por la flaqueza; y passava con alegria por todo, solo por lograr el consuelo de decir Missa. Llegado à la Reduccion, si se le ofrecia algun viage, tampoco lo omitia, aunque fuesse caminando dia, y noche; trabajo, que solo sabe apreciar, quien sabe las distancias de una Capilla à otra, y lo fragoso de los caminos. La decia en el Conventillo, y el dia siguiente en la Estancia de la Concepcion, que dista treinta leguas, con todo el cerro de Anconqueja de por medio. Es camino de tres dias, caminando con diligencia, por lo agrio de las cuestas, y quebradas; y el P. Pedro nunca dexó de celebrar, ni de ida, ni de buelta. Y aún quando era naturalmente impossible llegar à tiempo de decir Missa, forzejava quanto podia, para vencer este impossible. Llegó de la Estancia del Rosario ya alto el Sol, con deseo de decirla. No halló recado en la Capilla, y su fervor intentó llegar aquella misma mañana à Miraflores, distante del Rosario 15 leguas. Corrió quanto pudo; pero antes que llegasse à la mitad del camino, ya el Sol havia dexado atrás el Zenit, y con esto desistió del empeño, y moderó el passo.

Esta fervorosa devocion le expuso otras vezes à peligro de perder la vida. Llegó en una ocasion à Chiquiligasta, y no hallando providencia en la Capilla, para decir Missa, passó à la de los Ingas, cinco leguas distante.

Digitized by Google

tante. Tampoco allí la huvo, y picó su Cavallo, enderezando à Casa del Dr. Don Pedro de Trias, tres leguas adelante. El dia era de mucho calor, y aunque llegó cerca las doce, abrasado del ardor, y de la fatiga, como era mas ardiente el deseo, que tenia de decir Missa, se fué sin tomar huelgo à la Capilla. El calor, la sed, y el cansacio casi le sufocaron mientras la decia, y al acabarla se bolvió al Dr. Trias, y con palabras, que con dificultad podia articular, le dixo: *Agua por Dios, agua, que me muero*, lo que con assombro solia contar el mismo Dr. Trias. El año de cinquenta y seys estava postrado de unas tercianas dobles en la Reduccion de San Ignacio, en Ledesma, de Indios Tobas. Havia muchos dias, que no se llegava al Altar, y abrasado un dia de Navidad, mas que de la calentura, del deseo de recibir al Niño recien nacido, aún sin poderse tener en pié, quiso decir una Missa, ya que por lo grave de la enfermedad, no podia decir mas. Aún esta que dixo, huvo de interrumpirla por dos vezes; porque yendose à caer, y previendo el desmayo, se sentó en una silla, hasta que dando lugar el achaque, la pudo concluír.

Ni fué menos admirable su devocion en oír Missa, que en decirla. Testigos son todos los Compañeros del P. Pedro, que aunque concurriessen en la Mission quatro, ò cinco Sacerdotes, oía todas las Missas, si alguna precissa obligacion no le sacava de la Iglesia. Y como por el Mayo de 56 entrasse en Salta conmigo, para tratar con el Señor Governador la Fundacion de los Indios Tobas, dixo el P. Andrés Delgado al P. Artigas: parece, que V. R. ha venido acá solo para oír Missa, pues en toda la mañana no ha faltado del Presbiterio. A que respondió festivo: este fué efecto de la ociosidad, que como no tenia cosa que hacer, si quiera hice esto.

Digitized by Google

esto. Assi escusava su devocion; pero constava por experiencia, que no perdia ocasion de oir todas las Missas, que podia, y que estendia sus deseos à oir las que no podia. Assi se le oyó decir varias vezes, reprehendiendo à los Indios de omissos en oir Missa: yo no sé, Hijos, como teneys tanta dificultad en oir una Missa, pues yo si pudiesse, oiria todos los dias quantas se dicen en todo el Mundo.

Y como no tenia virtud, ni devocion el P. Pedro, que no la deseára imprimir en los corazones de todos, era incansable en procurar que todos oyessen Missa. Luego que llegó à la Reduccion, recabó de los Lules, que la oyessen todos los dias; ganandoles con maña, y buenas razones; atrayendoles à costa de muchas fatigas, y diligencias. Dava tres, ò quatro bueltas por todas las Casas, y hasta assegurarse, que ninguno faltava en la Iglesia, no empezava la Missa. Tiritando de frio unas vezes, y otras abrasado del ardor del Sol, iva buscando por todas partes à uno que faltasse. Y si acontecia estár algun Indio fuera del Pueblo en el campo, ò no haver llegado algun peon de los puestos, no empezava la Missa, sin preguntar à su Compañero: si estava obligado en conciencia à esperarle? Escrupulo, que le detenia frequentemente hasta muy tarde, por atender à la Charidad, y à que todos assistiessen à tan tremendo Sacrificio. Pues estando la Reduccion en el Rio Colorado, y despues en el Conventillo, à donde acudian de todas partes para oir Missa, no la comenzava el P. Pedro hasta las doce; y lo mismo hacia en otras partes, si el mismo titulo de Charidad le obligava à ello. Se halló un dia de Jueves Santo solo en la Reduccion à las diez de la mañana, con la Iglesia llena de gente, y vistiendose ya para empezar los Oficios; quando vinieron à llamarle para

Digitized by Google

ra confeſſar un moribundo, diſtante cinco leguas. Entró en batalla de afectos conſigo miſmo, y pareciendole menos inconveniente hacer eſperar el concurſo, que arrieſgar la ſalvacion de aquella alma, explicó con brevedad la juſta cauſa, que le obligava à diferir la funcion, y rogando al auditorio le eſperaſſe, tomó un cavallo, y anduvo en dos horas las diez leguas de ida, y buelta, y luego dadas las doce empezó con el Oficio ſolemne de aquel dia: echandoſe bien de ver de todo eſto la mucha devocion, con que eſte gran Sacerdote ofrecia eſte Soberano Sacrificio, y el modo con que ſe diſpondria para hacer ſu Miniſterio con la dignidad, y ſantidad, que ſu alteza merece.

§. VI.

SU DEVOCION A LAS ALMAS DEL PURGATORIO, y à la Santiſſima Virgen.

PAreció heredada la devocion en eſte Siervo de Dios, pues deſde ſu tierna edad fué devotiſſimo de las Almas del Purgatorio, y lo fué haſta ſu muerte, recibiendo con los años, y con las virtudes aumentos ſu devocion. Tenia firmada Cedula de Hermandad con las benditas Almas deſde el año 27, en que tenia ſolos quince de edad. Eſta la llevó à Indias, y con ella las obligaciones, que havia firmado, que eran de ofrecer à Dios todas ſus obras, unidas con los meritos de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, en alivio de ſus penas; confeſſar, y comulgar un dia al año à eſte miſmo fin; y procurarlas quantos ſufragios pudieſſe, combidando à otros, para que concurrieſſen con obras ſatisfactorias al miſmo intento. A eſta cauſa tenia un largo catalogo de Indulgencias, que ſe podian ganar para las Almas, y eran tan gran-

Digitized by Google

grandes las diligencias, y tán continuas las exhortaciones, que hacia para que todos lo trasladaſſen, y procuraſſen ganarlas, que ſe alzó en Cordova con el renombre de Devoto impertinente. Con los Sacerdotes hablava frequentemente de la facilidad, que ſu Eſtado les franqueava, de ſocorrer à las Almas del Purgatorio, y de ahi les perſuadia, que no perdonaſſen à trabajo, para decir todos los dias Miſſa. Ni ſolo que la dixeſſen, ſino que la dixeſſen preſto, era uno de ſus grandes cuydados. Ateſtigua ſu Compañero el P. Franciſco Oliva, que ſi alguna vez, por alguna ocupacion preciſſa, tardava à decir Miſſa, iva luego el P. Pedro, y con modo religioſo, y feſtivo, le acordava, que las Santas Almas le eſtavan eſperando, y añadia: *Tengalas V. R. compaſſion, y no las haga eſperar más à las pobrecitas.* Con eſtas piadoſas razones ganó muchos devotos para las Almas, pudiendo ganar muchos mas por lo que hizo, que por lo que dixo. Siendo Beneficiado en la Igleſia Cathedral de Palma, todo lo que ganava con ſu reſidencia, lo empleava en mandar celebrar Miſſas, para apagar con la Sangre del Cordero Immaculado, aquel fuego abraſador, en que eſtán ſumidas las Santas Almas. Y quando huvo de embarcarſe para Indias, aunque no todos ſus Hermanos eſtavan acomodados, ſin atender à carne, y ſangre, las dexó herederas de todo lo que tenia, y dió poder à un Tio ſuyo, hombre de vida exemplar, para que actualmente cobraſſe las Rentas del Beneficio, haſta ſu renuncia, y las empleaſſe todas en limoſnas, y ſufragios.

Quanto era mayor el amor, que tenia à la Santiſſima Virgen, que à las Almas, era mayor tambien ſu devocion con eſta Emperatriz Soberana. Deſempeñava perfectamente las deudas de Eſclavo, à que ſe avia obligado, y tributava à ſu veneracion quantos obſequios podia. En varias horas de la noche le hallavan ſus Compañe-

Digitized by Google

pañeros en la Igleſia con el Roſario en la mano, rezandole con pauſa, y atenta meditacion de ſus Myſterios, implorando ſobre sí, y ſus Feligreſes la amable proteccion de la Señora. Prov. 22 n. 6. Y como ſabía, que el mancebo vá en la vejez por el camino, que aprendió en la mocedad, por ſer los niños como cera blanda, tablas liſas, y papel limpio, que facilmente reciben la impreſſion de lo que ſe les enſeña, y lo conſervan deſpues con tenacidad; era muy grande la diligencia, que ponia el P. Pedro, para imponerles en eſta provechoſiſſima devocion. En todas ſus Platicas era eſta, ó el aſſumpto principal, ò el acceſſorio; y con ninguno tratava, que no le perſuadieſſe el confeſſar, y comulgar en las Feſtividades de la Virgen. Sirva por muchos eſte caſo. Juan Thomás de Medina Pardo, que fué muchos años Capataz de la Reduccion, y havia llevado antes una vida muy deſreglada, por las perſuaſiones, y exemplos del P. Artigas ſe acogió baxo la proteccion de la Señora, y llegó à tanto ſu devocion, que rezava al dia muchos Roſarios, algunos mas de veynte, y confeſſava, y comulgava todos los Domingos, y Fieſtas de Maria. Y ſiendo aſſi, que en ſu vida no havia ayunado un ſolo dia de los que manda la Igleſia, no dexava de ayunar deſpues por ningun caſo Viernes, y Sabado; y haſta en un viage, que hizo à Coquimbo, y le cogió la Quareſma en el camino, no teniendo otra coſa que bizcocho, y carne, ayunó con ſolo bizcocho, ſin provar la carne. Eſtas devociones no ſe le olvidaron con el tiempo, pues aunque era Soldado partidario en el Rio del Valle, iva muchas vezes à Miraflores, para recibir los Sacramentos, y llevava quantos Soldados podia, para que hicieran lo miſmo; porque aún eſte zelo heredó de comunicar à todos el deſeo de ſu ſalvacion. Y hallandoſe en la Reduccion, eſtando el P. Pedro agonizando, llo-

ró

Digitized by Google

tó mucho, confeſſando que todo ſu bien lo devia, deſpues de Dios, al Santo Padre, que le havia impueſto en la devocion de Maria Santiſſima, y frequencia de Sacramentos en ſus Feſtividades. Eſta miſma frequencia de Sacramentos, en tales dias, introduxo en las Reducciones. Para eſto aviſava à los Indios una, y muchas vezes, y para conciliarſe la atencion del corto talento de aquellas Gentes, ſe valia de las palabras *aguayle fieſta ipaniquep*: mañana es fieſta muy grande, por ſer la palabra *ipaniquep* expreſſiva de la mayor ponderacion en linea de grande. Y en realidad lo era para el P. Pedro qualquiera Feſtividad de Maria; en cuya Viſpera ſe retirava de todas las demás ocupaciones, para emplearſe en adornar por sí miſmo el Altar, y los Tabernaculos, ſi, ſegun lo eſtablecido en aquellos Pueblos Parrochiales, era dia de Proceſſion el ſiguiente, colocando ſu induſtrioſo zelo las pocas telas, que ſe hallavan en la Reduccion, con tan bello guſto, que eran paſto à la viſta, y à la devocion. Encargava deſpues al Compañero, ya que por sí no podia hacerlo por falta de voz, que enſeñaſſe à los muchachos algo, que cantaſſen Hymnos, ò Letanias, ò algunas Coplitas devotas al aſſumpto, que él miſmo en la lengua havia compueſto; y ſobre eſte encargo ſolia ſer moleſto, porque quanto ſe hacia en obſequio de Dios, y de ſu Madre Santiſſima le parecia poco. Y aſſi alguna vez, que ſu Compañero le replicó, que ya los muchachos ſabían baſtante, y que no cabía mas, atendidas las circunſtancias en que ſe hallavan, reſpondia promptamente: *Para lo que Dios, y ſu Madre merecen, nada baſta.*

*** *** ***
*** ***
***

Digitized by Google

§. VII.

SU ORACION, Y MORTIFICACION EN TODAS cosas.

YA desde el Noviciado comunicó Dios Nuestro Señor à este su Siervo unas grandes ganas, y ansias de tener continua, y fervorosa Oracion, fundandose estos deseos en la estimacion, y aprecio, que siempre tuvo de este soberano exercicio, no solo por lo que havia leído, y oído de los bienes, que trae consigo, sino mucho mas por lo que en sí mismo iva experimentando. De aqui es, que fué siempre muy puntual, y exacto en cumplir todo el tiempo, que señala la Compañia para la Oracion, Leccion, Examenes de conciencia, y otros Exercicios Espirituales, sin dexar jamás ninguno de ellos, ò en el tiempo señalado, ò en otro equivalente, por mas ocupaciones, que tuviesse. Ni se contentava su fervor con el tiempo señalado, sino que comunmente se alargava mucho mas. Passava muchas horas de noche orando en la Iglesia, y velando como buen Pastor, quando descansavan sus Feligreses. Y en retirandose à su aposento dexava puerta, y ventana algun tanto abiertas, para que el canto de las aves, ò los crepusculos del lucero, ò el ruído de los que madrugavan para las faénas le dispertassen, y bolvia à su Oracion, y perseverava quietamente en ella hasta decir Missa. Y si se veía apretado de alguna necessidad suya, ó agena, ò negocio de importancia, entonces se le passavan las noches de claro en claro con grande confianza en la infinita Misericordia, y Liberalidad de Dios, en cuya presencia se ponia, pudiendo decir al Señor como otro Isaías. Isaiæ 26 n. 9. *Mi Anima te deseó de noche, y con mi Espiritu velaré à ti por la mañana.*

Esta

Digitized by Google

Esta perseverancia en la Oracion alcanzó el Padre Pedro por medio de una entera Mortificacion de sí mismo, que fué el arma fuerte, de que siempre se valió para vencer las repugnancias, y dificultades, que se ofrecen en la subida del collado del incienso, que es la Oracion suave del espiritu. Comenzó pues este santo Exercicio acometiendo con brio la mortificacion de lo que suele estár mas arraygado, que son los siniestros de la condicion natural. Tenia esta muy ardiente, pero este ardor no se le traslucia en sus acciones, ni salia de la esphera de su pecho; porque ponia gran cuydado en ahogar los movimientos de la ira, sin dar lugar à que se mezclassen en ninguna de sus obras. Y para vencer aquel natural deseo de saber, que suele reynar en los que viven en Paises muy distantes, no mantenia trato, ni comunicacion con ninguno, ni domestico, ni estraño, ni queria oír noticias, aún de lo que passava entre los Nuestros, y del destino, que la Obediencia dava à los Sujetos. Pero donde mas se echó de ver el Espiritu de Mortificacion del P. Pedro, fué en la aspereza, y rigor, con que trató su cuerpo. Quiso muchas vezes el Superior corregir los excessos de su penitencia, y respondia el Padre: Si Dios me dá una salud robusta, y me concede gracia, y fuerzas, porque me quiere V. R. quitar este merito? Assi detenia al Superior, y corria su fervor à rienda suelta. No tomava mate, ni vino, ni en esto aflojó jamás por ruegos algunos. El mismo dia, que recibió los ultimos Sacramentos, pidió, abrasado de la calentura, un poco de agua caliente. Quise echarle un terron de azucar, y lo resistió, diciendo: Si hoy tomo el agua con azucar, mañana la tomaré con yerva. No apartava de sí moscas, ni mosquitos, y al modo que se escrive del V. Hermano Alonso Rodriguez, sufria sin dar señal alguna de dolor, los que precisamente le causavan ha-

Digitized by Google

ciendole la barba. Llamava à qualquier Indio para que lo afeytaſſe. Decia eſte: Padre no sé, nunca he afeytado. No importa, con eſſo aprenderás. Mira, fulano nunca havia afeytado; el otro dia me afeytó, y ahora ya ſabe. Y quiſieſſe el Indio, ò no quiſieſſe, ſe hacia afeytar, ſabiendo bien todos ſus Conmiſſioneros, que quantos Barberos hay en las Reducciones, aunque ninguno bueno, todos aprendieron con la barba del P. Pedro, con qué navajas? Las que uſava el P. Pedro nunca veían piedra, ni azeyte, como que andavan en manos de quien no entendia, y ſervian à quien guſtava de que no ſe cuydaſſe de ello; y con todo aguantava muy placentero, como ſi le afeytaſſe con navajas muy eſcogidas un buen Maeſtro. Si ſe ſentava, no ſe arrimava; ni ſi ſe mojava, mudava ropa: todo havia de ſecarſe ſobre ſu cuerpo. Y el deſcanſo, que le eſperava deſpues del trabajo de todo el dia, era paſſar la noche ſentado en el zoquete, de que uſava en lugar de ſilla, y allí ſe eſtava leyendo, rezando, ò meditando, ſin que el ſueño llevaſſe mas parte, que la que hurtava.

Por la mañana tomava por deſayuno un bocado de pan, ò unas ojas de rabano crudas, ſin ſal, ni condimento alguno, y bevia un poco de agua. Quando ſe hallava en el Pueblo, comia à la meſa con los demás, pero poco, y de lo peor. Lo mas del tiempo gaſtava en dividir, y deſmenuzar la comida, y al deſcuydo dava ſu plato à alguno de los Indios circunſtantes, que nunca faltavan al rededor de la meſa de los Miſſioneros. No pondria el hombre mas gloton mayor cuydado en buſcar regalos, que el que ponia el P. Artigas para huír de ellos. Si ſe hallava ſolo en la Reduccion, por eſtar yo auſente en Miſſiones tierra adentro, era eſtremada ſu abſtinencia. Si el muchacho, ſu cozinero, le pedia graſſa, decia que no era neceſſaria, y que no guſtava de

graſſa

Digitized by Google

graſſa en la comida; y lo miſmo reſpondia, ſi le pedia ſal. Y aſſi le dava la comida cocida con agua pura. Una Quareſma entera comió ſin variacion Api, y Locro, y el dia de Paſqua comió tambien lo miſmo, ſin ante, ni poſtre, porque de eſto nunca ſe tratava, aún en los dias mas feſtivos. Acertó à llegar al Conventillo el Dr. Don Joſeph de Olmédo dia de San Ignacio, deſpues de las doce, eſtando ya el Padre recogido. No havia comido, y dixo à un Mozo ſu conocido, que atendia à las faénas de la Reduccion: traheme algo de lo que ha ſobrado, porque los Padres ſuelen hoy tener comida en abundancia. Se rió el Mozo, y reſpondió al Dr. Olmédo: ſi le traheré, que ha ſobrado baſtante. Entró en la cozina, y ſacó una olla con Api, que el P. Pedro havia hecho diſponer à ſu muchacho. Eſte molió el maíz, y como no lo ſabía limpiar, lo puſo en la olla con caſcara, y ſalió el guiſado tan verde, que ni un perro lo huviera olido. Eſte, le dixo, es el regalo, que el P. Pedro ha tenido en eſte grande dia, y la unica vianda, que ſe le ha pueſto à la meſa, ſin carne, vino, frutas, ni otra coſa alguna. Quedando el Dr. Olmédo no menos admirado, que confundido.

§. VIII.

SU FE, ESPERANZA, Y CHARIDAD.

DE los actos de eſtas Virtudes, que tanto acreditan, y califican la verdadera Santidad, es preciſo omitir mucho, por la brevedad, que ſe pretende en eſte Eſcrito. Mirava el P. Pedro à Dios preſente en todas partes con tal viveza, que penetrado de un profundo reſpeto à tan alta Mageſtad, jamás ſe ponia el ſombrero, ſufriendo desbonetado, en obſequio de ſu Fé, los rayos

mas

Digitized by Google

mas encendidos del Sol; y tratava de los Divinos Myſterios con tal reverencia, que parece que los veía, ſegun hablava de ellos. Aſſi lo aſſegura el P. Franciſco Oliva, que fué los dos ultimos años ſu Compañero; y añade, que el libro, en que leía comunmente, era la Sagrada Eſcritura, llevandola conſigo aún en las faénas del campo, à fin de que tuvieſſe en que cevarſe ſu creencia en aquellos intervalos, que permiten las ocaſiones exteriores, parandoſe atentamente en los lugares difíciles, y notandolos con cuydado, para conferenciarlos deſpues con ſus Conmiſſioneros. Tenia tan viva Fé de las poſtrimerías, que apenas hacia Sermon, en que no mezclaſſe deſengaños de eſtos articulos. Nunca murió Indio en la Reduccion, que no hablaſſe con grande eficacia à ſus Feligreſes del exemplar, que tenian à la viſta: inſiſtiendo en la immortalidad del Alma, y en la brevedad de la vida, para poner acibar en los bienes temporales, à que eſtán muy apegados ſus materiales corazones. Con eſtas contínuas platicas llegó à perder aquel natural horror, que tienen los demás hombres à la muerte, y ſolia repetir con frequencia, que quiſiera morir ajuſticiado, ſolo por ſaber ſu hora. Y cierto, que en el porte de ſu Perſona ſe echava de ver, que obrava el P. Pedro por lo que creía. Si exhortava à alguno à la mortificacion de ſus paſſiones, le decia, que de ninguna otra coſa tendriamos mayor pena en la otra vida, que de no havernos mortificado mas. Y para afervorizar el zelo de otros Operarios, ó ganar la authoridad, y proteccion de algunos Señores, y Poderoſos, para ſus deſvalidos Indios, repetia à unos, y à otros, y caſi ſiempre con buen exito: *Eſtas Gentes ſon unos pobres hambrientos, y ſedientos, y conforme los tratáremos, aſſi nos tratará Jeſu-Chriſto en el dia del Juicio.*

La Eſperanza, que en el Señor tenia eſte ſu Siervo, ſe

Digitized by Google

ſe manifeſtava en la gran ſolicitud, que tuvo ſiempre, en atheſorar aquellos ſólidos, y verdaderos bienes, que fundan una cierta confianza de lograr los eternos. Eſta confianza tenia el P. Pedro eſcondida en ſu ſeno, y en medio de los deſiertos del Chaco, y entre los rigores de una penoſa, y mortificada vida, le mantenia alegre, bendiciendo al Señor, que le havia llamado à tantos trabajos, para premiarlos deſpues colmadamente. De aqui nacia el ſummo aprecio, que tuvo ſiempre de ſu Vocacion, y el decir que nunca havia tenido mayor gozo, que el dia en que hizo los Votos Religioſos, y que deſde entonces ſiempre le pareció, que ſe havia de ſalvar. Aſſi ſe explicava el P. Pedro muchas vezes, aunque mas frequentemente dava à entender ſus proprios ſentimientos con afirmar de acciones agenas, que ninguna quedaria ſin galardon en la otra vida. Por eſto hablando de algunos Miſſioneros, que tuvieron la dicha de bautizar centenares de infantillos, que volaron al Cielo con la eſtola de la innocencia, añadia: Otros tantos les ſaldrán al enquentro, y les acompañarán à la gloria, que eſpero nos dará Dios, ſi los imitamos. Eſta eſperanza le havia hecho ſuperior à las coſas de eſta vida. Mirava con ſumma indiferencia todo lo de acá baxo, y ni los ſuceſſos proſperos le alborozavan, ni le turbavan los caſos adverſos. Hablava ſolo de las coſas eternas, y por el grande deſeo, que tenia de ver à Dios, repetia à ſus ſolas, con tiernas, y ardientes voces: Dios mio, dadme el Cielo. Dios mio, llevadme à vueſtra gloria. Y eſtava el P. tan ſeguro, que eſta le havia de caber en premio de ſus Apoſtolicas taréas, que lleno de alegria, y dulces lagrimas dixo varias vezes à ſus Compañeros: Grande ſerá el gozo, que tendrémos, quando nos digan en el ultimo de los dias: *Venid, benditos de mi Padre.* Matth. 25 n. 34.

La

Digitized by Google

La Charidad para con Dios era la Reyna entre todas las Virtudes del P. Pedro, y haviendo fixado su throno en medio de su abrasado corazon, gobernava desde alli con admirable suavidad, y fuerza todos sus afectos. Centellas eran de este dichoso incendio aquellas frequentes jaculatorias, en que se desahogava su pecho, y buscando mayor esfera salian fuera, y procurava que prendiessen en las almas de todos sus Dependientes. Era incansable este digno Missionero en la practica de los actos de Religion, y no perdonava à trabajo, para que aquellas Naciones hicieran el devido aprecio de las ceremonias de la Iglesia. Pero en lo que ponia mayor cuydado era en encaminar sus Almas al Cielo por las sendas de la Virtud, especialmente por medio de la Confession, en que lograva su discreto zelo aciertos singulares. Indias, y muchachos de la Reduccion, recien bautizados por el P. Pedro, se encontravan à cada passo confessarse con tanta claridad, y distincion de lo grave à lo leve, de lo cierto à lo dudoso, y de lo escrupuloso à lo seguro, que admiravan à los mismos Confessores, viendo estos de que cosas hacian caudal unas Gentes, que metidas poco antes en su barbaridad, ignoravan lo que era malo, y lo que era bueno. Pero luego se conocia, que eran dirigidas por el P. Artigas, con quien despues del Bautismo se confessavan, y se traslucia en ellas el magisterio de espiritu, de que dotó Dios à este fiel Ministro, y aquella continua, y sufrida charidad, con que lo exercitava. Y el que con tanto amor cuydava del bien espiritual de los Indios, no se olvidava de sus interesses temporales. Porque à la verdad el P. Pedro era su Padre, no solo por haverles engendrado en Jesu-Christo por medio de la predicacion del Evangelio, sino porque hacia con ellos oficio de un verdadero, y amante Padre, cuydando de su vestido, de su casa, de su alimen-

Digitized by Google

mento, hasta sembrar con sus propias manos, bañando con el sudor de su frente las semillas, que sembraya, para que les concediesse Dios mayor incremento. Era su Abogado, porque hacia su causa delante de los hombres, y mucho mas, porque con fervientes, è instantes suplicas implorava, y atrahia la misericordia de Dios sobre todos ellos. Y era finalmente su Medico, porque en sus enfermedades les assistia personalmente, hasta que cobrassen salud, logrando por estos medios, que le tuviessen todos una muy fina voluntad. Esta obligó à un Indio principal, à detenerse en el Pueblo, quando los demás de su Nacion tratavan de irse à sus Tierras, por huír de una contagiosa epidemia, diciendo à sí, y à sus Compañeros: no hemos de ser tan desagradecidos, que dexemos al P. Pedro, que estando enfermos nos dava la comida por su mano, y no nos desamparó, quando no podiamos valernos.

§. IX.

HACE LA PROFESSION DE QUATRO VOTOS, y de la humildad con que la recibió.

INstruídos pues los Superiores del gran caudal de Virtudes, con que enriqueció Dios al P. Pedro, y que no le faltavan las Ciencias necessarias para los Ministerios, le admitieron à la Profession solemne de quatro Votos, en la qual sobre los tres ordinarios de Pobreza, Castidad, y Obediencia, hacen los de la Compañia otro de Obediencia especial al Summo Pontifice, para ir à qualquiera parte del Mundo, que su Santidad les embiare, entre Fieles, ò Infieles, para dilatar la Fé Catholica, y ayudar à la Salvacion de las Almas. Y aunque esta Profession no dá exempcion alguna, antes obliga à

Digitized by Google

los Profeſſos à mas eſtrecha Pobreza, porque hacen Voto de no enſancharla, y de no pretender dignidad dentro, ni fuera de la Compañia, ni de acceptarla fuera de ella, ſino por obligacion del que puede mandarſelo ſo pena de pecado; con todo, porque es alguna honra, en quanto aprueva la Religion en virtud, y letras al que profeſſa, no acabava de admitirla la humildad del P. Pedro. Manifeſtó ſus imperfecciones, y faltas, y propuſo repetidas vezes ſu poca habilidad, y ningunos talentos para las Miſſiones; pero entendiendo, que por eſte medio adelantava poco, y que ſe oponia à la voluntad de Dios, declarada por los Superiores, profeſsó con grande conſuelo, y ſe quietó ſu eſpiritu, conforme à lo que dice David. Pſal. 38 n. 10. *Enmudecí, porque tu lo hiciſte.*

Eſte acto excelente de humildad, con que procuró el P. Artigas encubrir los dones de Dios, por huir de la honra, edificó mucho à ſus Compañeros, que ſabian bien ſus grandes talentos de Miſſionero. El zelo de la ſalvacion de las almas, y converſion de los Gentiles le conſumia, y podia compararſe con el de tantos Apoſtolicos Varones, que han ſido luſtre de la Compañia, y de eſta Santa Provincia. En terciando la gloria de Dios no reparava en peligros. Bien podian ſonar truenos, amenazar rayos, ò torvellinos, que nada le detenia ſi le llamava la Charidad à la cabecera de un enfermo, para oirle de Confeſſion. Y como ſu vida irreprehenſible le conciliava grande authoridad, dominava con ſuavidad los corazones, y recabava de ellos en aquel trance quanto queria. A mas de eſto tenia una ſalud robuſta; grande actividad en ſus acciones; mas que mediana intelligencia en las coſas mechanicas, deſembarazo en ſus reſoluciones, ſin que le enredaſſen los caſos mas dificiles, y ſingular prudencia, y penetracion del genio, y caſi ineſcrutables operaciones de los Indios, y una natural

tural ſympathía con todas ſus coſas. Las acciones mas groſſeras le parecian inadvertencias, originadas de ſu corta capacidad; y ſus obras, por mas toſcas que fueſſen, le merecieron ſiempre grande eſtíma.

Todas eſtas prendas, juntas con la intelligencia, que tenia de las Lenguas Barbaras, prometian, que ſería el P. Pedro un aventajado Miſſionero: porque à la verdad lo que impide, que amanezca la luz de nueſtra Santa Fé à innumerables Naciones, es la grande dificultad, que hallan los Miniſtros del Evangelio en aprender ſus lenguas. Aprendiólas el P. Artigas felizmente: y aunque entre ellas hay algunas ſumamente delgadas, otras eſcabroſas, otras preſtas, otras dilatadas, otras abiertas, y otras tan cerradas, y ahogadas en la garganta, que al parecer no baſta limarſe los dientes, como lo hizo San Geronymo, para pronunciarlas; con todo el P. Pedro no ſolo las habló, ſino que fué eloquente en ellas, y reputado, con mucha razon, por el mas habil Linguaraz de ſus Conmiſſioneros. Y aunque Dios Nueſtro Señor bendice la aplicacion de aquellos fervoroſos Operarios, y muchos hacen en breve grandes progreſſos en el conocimiento de las Lenguas, no por eſto dexó el P. Pedro de trabajar mucho para aprenderlas. Aſſi lo inſinúa baſtantemente el miſmo P. por lo que eſcrive en un Capitulo de una carta, eſcrita en la Reduccion de la Puriſſima Concepcion, para ſu Hermano Don Salvador, ſu fecha de 28 de Octubre de 1743, donde dice: „ El „ haver de doctrinar en Lengua Barbara, que en el dia„ lecto, en el periphraſear, y en un todo es diſtinta de „ la nueſtra, no aumenta poco el trabajo, y aún no „ nos baſta ſaber ſola la Lengua Lule, es meneſter ſa„ ber tembien la Quichóa, que es la univerſal del Perú, „ para poder confeſſar, y doctrinar todo el reſto del gen„ tío, que ſola eſta Lengua entiende, y habla.

Digitized by Google

§. X.

ES SEÑALADO MISSIONERO DE LOS INDIOS LULES, y del methodo, que guardava en las Reducciones.

COmparó el Propheta Iſaías. Iſaíæ 60 n. 6. los Obreros Evangelicos à las nubes, que buelan, llevadas de los vientos à diverſas partes; porque llenos de agua de Celeſtial Sabiduría, y Dotrina, y movidos del viento del Eſpiritu Santo, y del Eſpiritu de la Obediencia, ván por todo el Mundo regando la tierra de los corazones humanos. Conforme à eſto ſacó la Obediencia al P. Pedro del retiro de ſu apoſento, donde cuydando de ſu aprovechamiento, atendia tambien al de ſus proximos; y para que el fruto fueſſe mas copioſo, y eſtendido, le embió para que me acompañaſſe en la Miſſion de los Lules. Llegó pues à la Reduccion à ultimos del año quarenta, y halló en ella muy pocas Familias, ſumamente pobres de bienes de fortuna, y ſolo con abundancia de vicios, que havian contrahido con el largo comercio con Infieles. Porque aunque ſe fundó eſta Reduccion el año once del corriente ſiglo, fué deſtruída el de veynte y ocho por los Indios enemigos; y diſperſos los Lules por las montañas, y auſentes de ſu Dotrina, olvidaron quanto aprendieron en ella, y abrigavan con nombre de Chriſtianos todas las coſtumbres gentilicas. Yo me encargué de eſta Nacion el año de 37, y el de 40, en que llegó à la Reduccion el P. Artigas ya havia ſacado de los boſques ſeſenta Familias. Eſtas pocas almas fueron las primicias del Apoſtolado del P. Pedro, y el cuydado de ſu inſtruccion ſe le llevava ſus primeros penſamientos. A cauſa de la diſperſion en que vivieron eſtas Gentes, no ſe ſabía con certidumbre quie-

nes.

Digitized by Google

nes eran, ò no bautizados, ni quienes casados *in facie Ecclesiæ*; pero el P. Artigas con su genio laborioso, è incansable lo puso todo en limpio. Se hizo capaz de los Indios, y sus parentelas, averiguó Bautismos, Confirmaciones, y Casamientos, y de todo hizo tabla con mucha claridad, y distincion, y asseguró baxo de condicion el Bautismo de todos aquellos Indios, de que no constava en libro alguno haver sido bautizados. Arreglado este punto, passó à la explicacion del Catheciſmo, y aqui era donde se excedia. Avivava su natural eloquencia el fervor de su espiritu, y à imitacion de Jesu-Christo, con similes, y parabolas hacia, que entendiessen à fondo sus Feligreses los mas altos Mysterios. Abrió despues Escuela en la Reduccion, y fué la primera que tuvieron los Lules, domando por este medio los muchachos, y haciendo que dexáran insensiblemente las costumbres poco arregladas, que havian aprendido de sus Padres, y Mayores. Todos los Sabados hacia cantar la Missa de la Virgen, y las Letanías por la noche despues del Rosario, à que assistian todos con tanta compostura, y devocion, que sacavan lagrimas de consuelo.

Comenzó luego despues à dar providencia en las cosas temporales. Tenia una grande sementera de maíz para la provision de mis dependientes, pero havia nacido muy mal, y tomó à su cargo el P. Artigas el resembrarla à mano, y no desistió de su empeño, hasta llevarlo al cabo. Esta diligencia fué de mucho provecho para el alivio, y sustento de los Indios, y porque estos en todo el año no trabajavan en otra cosa, que en las sementeras de maíz, passó el Padre à imponerles en otros trabajos mas utiles, y necessarios. Entabló sementeras de trigo; sacó una toma del Rio, y plantó molino; dispuso Curtiduría, Telares de lienzo, y Carpinteria muy abundante, por la comodidad, que ofrecen

los

Digitized by Google

los montes del Tucumán. Todo esto se hacia, cuydando de todo el P. Pedro, y animando à los Indios con su exemplo. Singularmente quando se trabajó la Iglesia, pasó el P. Pedro algunas temporadas cortando adóbes todo el dia, y haviendo dado quatrocientos de tarea à cada Indio Cortador, cumplia el P. Pedro con la suya, como otro qualquiera, y aún hacia mas que ninguno. Intentó sacar cada semana dos hornadas de ladrillo, y como esto no pudiesse ser sino sacando el material muy caliente, se ponia el P. Pedro en medio del horno, y echando ladrillos para fuera, perseverava insensible al calor, hasta desocupar el horno; siendo assi, que un Indio, que quiso aguantar à su lado, cayò desmayado, y casi muerto. Pero el ardor del P. Pedro en trabajar à gloria de Dios, era mucho mayor, que el de los ladrillos hechos ascuas; y por esto era siempre el primero, que metia la mano en las faénas mas recias. De un Paraguay muy grande mandó hacer una batéa como canóa para curtir suelas. Llevóla à buelcos con mucha gente hasta la Reduccion, y en esta accion forcejó tanto, que se quebró, causandole grave pena este accidente, y dandole que sufrir hasta la muerte.

Con este methodo, y tesón invariable cuydó siempre el P. Pedro en todas las Reducciones de lo espiritual, y temporal, y le iva ofreciendo Dios nuevas ocasiones de mostrar su genio trabajador. Estava esta Reduccion de los Lules en el Rio Colorado muy expuesta à invasiones enemigas, por cuyo motivo se determinó retirarla à la Estancia de Jalla, al pié del cerro de Anconquija. Quedéme en el Rio con alguna gente, y el P. Artigas fué à trabajar al Lugar con los demás Indios, y en menos de seys meses tenia ya Capilla, Casa para los Misioneros, y Indios, Corrales para los ganados, y copiosas sementeras de maíz, y trigo para

ra

Digitized by Google

ra el abasto de todo el Pueblo. A los ocho meses fué preciso hacer otra transmigracion, porque luego que cargaron las aguas se reparó, que el parage donde se havia edificado era una cienaga, que por todas partes brotava agua, en tanta copia, que haviendo abierto la sepultura para un Indio, se zambulló el cuerpo, y horrorizó tanto à los demás Indios, que para sossegarles se huvo de escoger otro puesto, dos leguas distante del primero. Aqui trabajó otra vez el P. Pedro Iglesia, y Casa, y puso todas las oficinas, que en el primer Pueblo. Pero tambien este trabajo fué perdido, por causar papera el agua, que se bevia, con tal extremo, que las criaturas nacian con ella, y morian ahogadas en breve tiempo, y algunas tan promptamente, que no dava lugar el mal à que se les administrasse el Bautismo. A esta causa el año de quarenta y quatro se hizó tercera mudanza de la Reduccion, y se passó à la Estancia del Conventillo, donde tercera vez emprendió el P. Pedro la construccion de su nuevo Pueblo. Edificó ciento y siete Casas, que tantas eran ya las Familias de los Indios, bastantemente capaces, y espaciosas, y que formavan una plaza de quinientos passos en quadro, y levantó despues una Iglesia de ladrillo, y teja, sirviendo en todas estas Fabricas de Peon, y de Architecto.

§. XI.

FORTALEZA CON QUE SE OPONIA A LOS VICIOS de los Indios.

ERa la embriaguez uno de los vicios dominantes entre los Lulés, y no es facil de explicar quan poseídos estavan de esta passion. En ella ponian toda su felicidad, y gusto; y cantando, y beviendo, se les pas-

Digitized by Google

paſſavan las noches, y los dias. Los Indios principales eran los principales bevedores, y ſe armavan en ſus caſas las borracheras, donde concurrian hombres, y mugeres, y nada menos bevian, y ſe embriagavan las mugeres, que los hombres. Nacian de eſte vicio muchos otros, ſingularmente la deshoneſtidad; y por eſto el P. Pedro no dexó medio, que juzgaſſe oportuno para extinguirle. Les proponia ſu deformidad con tan vivos colores, que los mas dociles, y advertidos ſe horrorizavan de verla, y ſe contenian; y para apartar à los mas pertinaces ſe valia de amenazas, y tal vez de caſtigos. Anunció à un Indio Alcalde, que en una borrachera le havian de matar; y como era tanto el concepto, que aún los mas barbaros tenian del Padre, el Indio lo creía, ò lo temia, y recelava mucho aſſomar donde ſe bevieſſe. Aſſiſtió con todo una noche à la bevida, diciendo entre sí: tal vez no es eſta noche la que me han de matar. Pero ſe engañó, y recibió una cuchillada en los riñones, de que murió à los tres dias, y verificó el vaticinio. Aprovechóſe de eſte deſgraciado lance el P. Pedro, y con el cuerpo preſente, y junto todo el Pueblo en la Igleſia, les ponderó con energía los daños, que en ellos cauſava la embriaguez, y les notificó una ſeveriſſima prohibicion de la chicha baxo de algunos caſtigos proporcionados. Deſde entonces no armavan de dia las borracheras, y ſolo ſe juntavan à deshora de la noche, quando juzgavan, que dormia el P. Artigas. Pero como el Padre dormia tan poco, y por otra parte los Lules no pueden bever ſin cantar un tono eſpecial, que tienen para emborracharſe, invencion ſin duda del Demonio, pues no ſe puede imaginar coſa mas deſentonada; el miſmo ruído ſervia de llamada, y echandoſe al punto ſobre ellos el P. Pedro, les quebrava las ollas, caſtigava à los que havian hecho la chicha, y no ſe apar-

tava

Digitized by Google

tava haſta haver deshecho aquella infernal junta. En eſta porfía anduvieron muchos años los Indios en hacer chicha, y el P. Artigas en perſeguirla con el miſmo tesón el ultimo dia, que el primero, haſta que con frequentes platicas, con privadas exhortaciones, con ruegos, y amenazas, y fervientes oraciones al Cielo, recabó ſu enmienda.

No trabajó menos eſte incanſable Operario para extinguir aquellos mortales odios, con que unas Naciones perſeguian à otras, exponiendo ſu vida à manifieſtos rieſgos, para impedir deſordenes, y ofenſas de Dios. Fueron llamados algunos Indios, para acompañar los Soldados del Rio del Valle, en una accion de guerra. Y reparando el P. Pedro, que ſe retiravan à la Reduccion con quatro cabelleras, ò caſcos deſollados de quatro hombres, que en la funcion havian muerto, executando en ellas muchas acciones indignas de un corazon Chriſtiano, les quitó de las manos con imperio tan aſqueroſos deſpojos. Tuvieron gran ſentimiento los Indios, quexandoſe de que ſe les quitaſſe ſu divertimiento, y ſe alborotaron de manera, que llegó à dar cuydado el alboroto. Sin embargo en la campaña, que el año de 57 hizo el Maeſtre de Campo Don Franciſco Toledo con el Tercio de Salta, quiſo que le auxiliaſſen algunos Indios, quienes haviendo muerto 36 Malvalaes, deſollaron algunas cabezas, y ſe retiraron triunfantes à la Reduccion. Ya deſde el camino aviſaron de los deſpojos, que llevavan, y para feſtejarlos à ſu uſanza, diſpuſieron, que les ſalieſſe à recibir todo el gentío. Los muchachos dieron la noticia al P. Pedro, y para evitar todo deſorden, y quitarles las cabelleras, ſi pudieſſe, montó à cavallo, y fué à encontrarlos. Luego que los aviſtó, les ſaludó benignamente, y moſtró alegrarſe del ſuceſſo favorable, y incorporandoſe con ellos, fueron juntos à

Digitized by Google

la Reduccion. Ivan los Indios embijados, y llevavan 18 cabelleras à manera de eſtandartes, cada una en la punta de una lanza. Recibiólos el Pueblo à la puerta del fuerte, donde eſtava eſperando; y alli dos Viejos, pintadas, y atezadas las caras, pueſtos de rodillas con un tambor en medio, y mirandoſe uno à otro, tocavan à ratos en tono funebre, y ridiculo, y decian ciertos motes en ſu lengua, à que reſpondia todo el gentío con vitores, y algazara. Durante eſte acto mantenian 18 Viejas aquellos ſucios pendones, y los Indios de acavallo, que eſtavan en la Reduccion, hacian ademanes de embeſtir à los que llegavan, y con varios tornéos, y eſcaramuzas remedavan unos, y otros la funcion, que havian hecho. El P. Pedro huvo de comprimirſe; pero dexandolos divertir un rato les dixo: Vamos primero à la Igleſia à dar gracias à Dios, y à la Santiſſima Virgen, por la vitoria, que los ha dado, y peligros de que los ha librado, que deſpues tiempo tendreis de divertiros, y alegraros; y diciendo, y haciendo encaminó toda la gente ázia la Igleſia. Al tiempo de apearſe eſtavan las Viejas à la puerta haciendo cortesías, y muecas con aquellos hediondos pendones; pero echando pié à tierra, el P. Pedro ſe açercó à ellas, y les mandó con ſeveridad, entraſſen en la Igleſia con las cabelleras.

Soſpecharon los Indios lo que intentava el Padre, y armados como eſtavan, ſe apellidaron unos à otros; y entrando de tropel, rodearon à las mugeres. Viendo entonces el P. Pedro, que no cederian à ſu authoridad, y voz, les dixo: mientras ſe canta, y damos gracias à Nueſtra Madre, y Señora, las cabelleras deven eſtár en el Presbyterio, como cuelgan en los Templos de los Chriſtianos las armas, y banderas enemigas, y tomando las lanzas las colocó junto al Altar. Ordenó deſpues à los muchachos muſicos, que comenzaſſen à cantar largo,

Digitized by Google

go, y tendido, y de industria alargaron el canto, para que los alborotados, como Gente no tan hecha à estár mucho tiempo de rodillas, cansados ya, fuessen ganando puerta à fuera, y huviesse assi menos resistencia, para executar lo que meditava. Salió felizmente el pensamiento; y viendo el Padre, que havia quedado poca gente, se bolvió à los Indios, y les habló de esta manera: „ En la accion de haver muerto à vuestros enemigos, y „ castigado sus repetidos insultos, haveys cumplido, „ Hijos, como valerosos Soldados, y Vassallos de Su „ Magestad, que assi os lo manda por su Gobernador, „ y Maestre de Campo, à cuyos ordenes haveys estado, „ durante la accion, y haveys acreditado con este hecho vuestra rendida, y prompta obediencia à los ordenes Reales. Ahora pide la razon, que obreys como „ Christianos, pues no ignorays por la Fé, que en el „ ultimo dia de los tiempos haveys de ver estas proprias cabelleras encajadas otra vez en las cabezas de „ vuestros Enemigos, para arder eternamente en vivas „ llamas, como parte de unos hombres condenados en „ cuerpo, y alma por su infidelidad. Y assi, para que „ no quede rastro à nuestra vista de cosa tan abominable, las echarémos al fuego, y porque los grandes no „ lo executaréys con tanta pureza, lo harán vuestros hijos inocentes, y nosotros les precederémos con el „ exemplo. Assi dixo, y sin dar lugar al discurso, ni à que le replicassen dió una cabellera al Compañero, y tomó otra para sí, y con una promptitud increíble repartió las demás à los muchachos. y fueron arrojadas en una grande hoguera, donde se consumieron en breve. Porque el P. Pedro sin quitarse sobrepeliz, ni estóla echava leña, y avivava el fuego, pensando, que hacia à Dios un agradable sacrificio, quemando en las cabelleras aquellas diabolicas invenciones, y odios immortales

Digitized by Google

les, que conciben, y con que ceban su barbaro furor à la vista de los despojos enemigos. A quanto se expuso en esta accion el P. Pedro lo sabe solo, quien conoce lo que es un Pueblo de Indios recien convertidos, alborotados, y alborozados con la vitoria. Pero Dios, cuya era la causa, estuvo con el Padre, y hizo dirigiesse el lance con tal prudencia, y dió tal peso, y eficacia à sus razones, que los Indios con las armas en las manos se contuvieron, y quedaron corregidos en adelante.

§. XII.

ILUSTRA DIOS SUS APOSTOLICOS TRABAJOS con prodigiosas señales.

HAvia determinado Dios hacer de los Indios Lules un Pueblo fiel, y como para esto conducia mucho, que conocieran aquellas Gentes el premio, y castigo eterno, que en la otra vida se reparte, segun los meritos, dispuso su benignissima Providencia, que se les manifestasse por medios bien extraordinarios uno, y otro. Y por lo que toca al premio, el mismo P. Artigas es abonado testigo, pues en una carta, escrita à otro Jesuíta su confidente, su fecha de 27 de Octubre de 1743 le dice assi: „ Aunque la brutalidad de estos Indios no „ está totalmente desbastada, ni extinguidos sus anti„ guos vicios, no obstante reciben muchas luces de „ Dios, para que conozcan el grande bien, que logran „ con la Religion Evangelica; pues en varias ocasiones „ han experimentado singulares favores en comproba„ cion de la verdad, que se les enseña. Cuentan muchos „ Indios, que vieron por muchos dias una cruz resplan„ deciente en el ayre; otros vieron tambien en el ayre „ un niño, que parecia Angel, con una hostia muy res-

„ plan-

Digitized by Google

„ plandeciente en las manos; y otros ſemejantes caſos,
„ de los quales por la brevedad, que pide una carta, le
„ referiré ſolo el ultimo, que me ſucedió ha un año con
„ una India, que por ſer comprobativo de la revelacion
„ de San Borja acerca de la predeſtinacion de los Nueſ-
„ tros, nos puede ſer à todos de mucho conſuelo.

„ Lorenza, India de eſte Pueblo, eſtando grave-
„ mente enferma, me llamó para confeſſarſe, pero mas
„ era para decirme como acabava de ver à la Vieja Se-
„ baſtiana, difunta por Mayo del año antecedente, no
„ ya vieja, ſino moza, y muy hermoſa. Preguntéle,
„ que como havia ſido eſto? Y reſpondió la India: que
„ Dios la havia llevado al Cielo, para moſtrarle ſu Ca-
„ ſa, no para quedarſe en ella, pues le havia dicho
„ Dios, que no moriria de aquella enfermedad; ſino
„ para que ſupieſſe el lugar, que le eſtava aparejado, ſi
„ perſeverava en eſta Reduccion, viviendo bien; y que
„ alli havia viſto à ſu Abuela. Hizele varias preguntas
„ para ſonſacar la verdad del caſo; y aſſi fuí preguntan-
„ do: ſi eſto lo havia viſto dormida, ò deſpierta? De
„ qué materia, y forma era la Caſa de Dios? Si havia
„ mucha, ò poca gente? Si viejos, y muchachos, co-
„ mo acá? Si eſtán ſentados, ò en pié? Si vió à algu-
„ nos otros de eſta Reduccion, y leí la liſta de los di-
„ funtos, haciendola decir de cada uno ſi lo vió, ò no
„ en el Cielo? Y pregunté deſpues ſi eſtavan en el In-
„ fierno los que no vió en el Cielo? Si vió alli al Pa-
„ dre Juan Montijo, algunos años ya difunto, que ha-
„ via ſido Miſſionero de aqui, y otros de los Nueſtros?
„ Si vió à los Angeles, y que tales eran? Y finalmente,
„ ſi eſtava cierta, y ſe acordava bien de todo? Reſpon-
„ dió la enferma, que à medio dia, y eſtando muy deſ-
„ pierta la havia llevado Dios à ver ſu Caſa; que era
„ muy diſtinta, y ſin ſemejanza ninguna à las de por

„ acá,

Digitized by Google

„ acá; que no havia palabras para explicar ſu herm oſu-
„ ra; y que havia muchiſſima luz, pero muy diſtinta
„ tambien, y ſuperior à la del Sol. Pero lo que mas ad-
„ mirava la India, era la muchiſſima gente, que havia, y
„ todos alegriſſimos, y mozos, y ninguno viejo, ni
„ muchacho, aún aquellos muchachos, que ſabía la
„ informante haver muerto poco ha en eſte Pueblo. En
„ quanto à la poſtura, reſpondió, que havia de todo;
„ unos eſtavan ſentados, otros en pié parado, y otros
„ paſſeando; pero todos veſtidos de riquiſſima gala, ſin
„ comparacion à las de acá. Que unos eſtavan cerca, y
„ otros lejos de Dios, y de eſtos que eſtavan lejos era
„ ſu Abuela Sebaſtiana. A la liſta de los difuntos reſ-
„ pondió diſtintamente, y con aſſeveracion de quien
„ eſtava, y quien no eſtava en el Cielo, y qual mas cer-
„ ca, ò mas lejos de Dios; pero que no ſabía ſi eſtavan
„ en el Infierno, ò donde los que no vió en el Cielo.
„ Que vió alli al P. Montijo con muchiſſimos de los
„ Nueſtros, todos muy cerca de Dios; y que todos, to-
„ dos los Nueſtros, que havian muerto, los havia viſ-
„ to, y que todos eſtavan en el Cielo. Preguntéle, que
„ como ſabía, que todos los Nueſtros eſtavan en el Cielo?
„ Reſpondió, que Dios le havia manifeſtado, que to-
„ dos los Nueſtros ſe ſalvavan: y dixo tambien, que vió
„ à otros muchiſſimos de otras Religiones, que no co-
„ nocia; y que vió à los Angeles, que eran muy diſtin-
„ tos de los hombres, y que de todo eſtava muy cierta,
„ y ſe acordava con mucha diſtincion, no pareciendo
„ poſſible lo olvidaſſe jamás. La eficacia con que eſta
„ India cuenta eſto, incapáz por ſu corto juício de fin-
„ gir tanto, y el haver quedado luego ſana de ſu enfer-
„ medad, y como fuera de sí por algunos dias, con los
„ buenos efectos, que experimentamos de mayor de-
„ vocion, y puntualidad en acudir à las coſas de la Igle-

„ ſia,

Digitized by Google

„ ſia, nos hace dar entera fee à lo que eſtá eſcrito; y
„ haviendola examinado tres Sacerdotes, y halladola
„ concorde ſiempre en una miſma coſa, hizímos juício,
„ que decia verdad; y haviendo yo eſcrito eſte caſo al
„ P. Provincial Antonio Machoni, me reſpondió, que
„ el caſo era digno de ponerſe en nueſtras annuas, y
„ que aſſi lo diſpondria.

Aſſi con la eſperanza del premio viſto, y conocido, atrahia Dios aquellas Gentes à bien obrar; y apartó tal vez à algunos Indios de los vicios, y malos caminos, en que andavan, amenazandoles con el caſtigo. Se retiravan ya tarde à ſu Reduccion dos Lules, hombres perverſos, en cuyos empedernidos corazones ſe ſecava el grano del Evangelio, ſin dar fruto alguno; y al llegar à la cañada de Miraflores oyeron unas voces eſpantoſas, que parecian ſalidas del abyſmo. Llenaronſe entrambos de horror, y dixo el uno al otro: parece, que el Demonio anda aqui. Yo eſtoy lleno de miedo, porque no he cumplido con la Igleſia eſte año; y añadió el otro: tampoco me he confeſſado yo, y eſtoy con baſtante temor del caſtigo de Dios, con que nos amenaza el Padre. Entre eſtas platicas llegaron aterrados à la Reduccion, y à coſa de las nueve de la noche, eſtando el uno de los Indios durmiendo en ſu caſa junto al fuego, deſpertó azorado, y vió cabe ſi à un diforme fantaſmon, que de un ſoplo apagó el fuego haſta las braſas, y con una mano armada con uñas de tigre, iva à echarle la garra. Dió deſpavorido un eſpantoſo grito, invocando los nombres de Jesvs, y de Maria; y à eſte defenſivo retiró la mano la fantaſma, y cogió la puerta. A la novedad dexaron los Indios vecinos ſus caſas, y viendo ſalir aquella eſpantoſa ſombra, levantaron tal gritería, que el P. Pedro, que eſtava ya recogido, pensó que el Enemigo havia dado en la Reduccion, y eſtava paſſando à cuchillo

Digitized by Google

llo à ſus queridos Lules. Salió deſalado para defenderlos, como pudieſſe, y informandoſe de la cauſa de tanta turbacion, dió toda la gente teſtimonio de lo que havian viſto, ſin que dudaſſe alguno, que havia ſido el Demonio. Tomó de aqui ocaſion el P. Pedro para perſuadirles, que aquel era aviſo de Dios, para que cumpliendo con fidelidad con los Preceptos de la Igleſia, evitaſſen el caſtigo; y eſta exhortacion dicha à ſu tiempo produxo tan buenos efectos, que deſpues ſirvieron de exemplo los que havian ſervido de algun tropiezo.

§. XIII.

FUNDA LA REDUCCION DE LOS INDIOS Iſiſtines.

NO ſe debieron ſolamente al P. Pedro los rápidos, y aventajados progreſſos, que en la Religion, y Policía hicieron los Lules, ſino tambien el que ſe fundaſſe la Reduccion de los Indios Iſiſtines. Vivia eſta Nacion emparentada con los Lules, y uſava la miſma lengua, que ellos; y aunque ſu gentío no era mucho, pues no paſſava de 650 almas, pero ſon eſtas de tan buena indole, de un natural tan docil, y de unas coſtumbres tan inocentes, que prometian mayor numero de Predeſtinados, que otras Naciones mas numeroſas. Eſtas bellas calidades inflamaron el zelo del P. Pedro, para que por todos medios procuraſſe la ſalvacion de aquellas pobres almas, y Dios que queria ſalvarlas, ofreció al Padre una ocaſion muy oportuna. Paſsó por la Reduccion el General Don Luís Diaz con el Tercio de Catamarca, dirigiendo ſu marcha al Rio del Valle, con el deſignio de conſtruír un fuerte, para mejor lograr los frutos de la paz, que havian ofrecido varias Naciones Infieles al Señor Gover-

Digitized by Google

vernador Dón Juan Martinez de Tineo. Propuso à Don Luís el P. Pedro la buena disposicion de los Indios Isistines, y quan grato sería à Dios, y conveniente al resguardo de la frontera, ponerles en Reduccion en la immediacion de sus Tierras. Assintió à la propuesta este piadoso Cavallero, y aún prometió para ella sus buenos oficios; y havida licencia del Señor Governador, que por parte de S. Magestad ofreció quinientas reses, se dió principio al entable de la nueva Reduccion.

Me encargué, como Superior de todas las Missiones del gran Chaco, de sacar la Nacion de los Isistines de en medio de unos cerradissimos bosques, en donde vivia; y haviendo entrado varias vezes en sus Tierras, lo logré finalmente despues de muchos trabajos, por medio de un Capitàn Isistine, Indio de grande loquacidad, y de mayor zelo de la conversion de sus Parientes. Entre tanto los dos Tercios de Tucumán, y Catamarca por el mes de Julio de 51 fabricaron el Pueblo para los Isistines, en un lugar, que llaman los Pitos; y el P. Pedro recibida la colacion canonica del Señor Obispo, passó à cuydar de ellos como Cura proprietario. Procuró desde luego recoger algunas familias de Indios remolones, que se havian obstinado en no dexar aquel miserable rincon, en que nacieron; porque como experimentado sabía bien, que es de summa importancia, el que de una Nacion puesta en Reduccion, no quede en su Tierra tropilla alguna de Indios, porque es aquel un señuelo à donde ván à agregarse todos los mal contentos, y tuvo en breve el consuelo de ver junta toda la Nacion en la Iglesia. Haciales oír cada dia Missa, y à la Missa se seguia la explicacion de la Dotrina, en que era incansable. Y viendo, que el terreno de los Pitos era muy ardiente, y seco, y que aunque tenia mucha algarroba, y frutas silvestres, se perdian por falta de lluvia las se-

Digitized by Google

menteras, determinó mudar la Reduccion à mejor parage. Entre los Pitos, y Miraflores, casi à igual distancia de ambas partes, estava el Presidio de Balbuena, ya desamparado, desde que se fabricó el fuerte del Rio del Valle. Se mantenian todavia la Capilla, y Casa de aquel Presidio, y tenia Tierras contiguas para ganados, y sementeras, aunque no tan buenas como las de Miraflores, mucho mejores que las de los Pitos. Este parage le pareció à proposito para su nueva Reduccion, y mandó à sus Isistines, que le ocupassen, lo que se hizo con gusto de todos, aunque con muchos trabajos del P. Pedro, que trabajó aqui como sólia en todas partes: siendo una gloria immortal de este incansable Missionero, haverse encargado de una Nacion Gentil, y haverla dexado dentro de pocos años, componiendo un Pueblo, todo de fervorosos Christianos.

§. XIV.

FUNDA LA REDUCCION DE LOS INDIOS TOBAS.

DEsde el año 50 pedian Reduccion los Indios Tobas; pero como havian sido por mas de un siglo el terror de aquellas Naciones, dudava el Señor Governador de su fidelidad, y no queria entregar los Dotrineros à unos Indios tan encarnizados, y cevados en sangre española, hasta que dexassen sus Tierras, y saliessen à los confines de la Provincia. Con este desengaño salieron el año de 51 à Ledesma una parcialidad de Tobas con sus Caciques Niquiates, y Marini, y alli se mantuvieron por muchos meses hombres solos. El buen tratamiento, y socorro que recibieron de los Españoles les confirmaron en sus buenos deseos, y llevaron à Ledesma sus Mugeres, y Hijos, insistiendo en que se les pusiesse en Re-

Digitized by Google

Reduccion, y se les diessen Dotrineros, porque querian ser Christianos. Por varios incidentes no pudo tener efecto esta Reduccion, durante el govierno del Señor Tinéo; pero el Señor Don Juan de Pestaña, que entró à sucederle en el Govierno, conociendo que los Tobas procedian de buena fé, vino en concederles lo que pedian, y acudió al Padre Provincial, para que señalasse Missionero.

Fué destinado para esta empressa el P. Pedro, porque à mas de los grandes talentos de que ya hablamos, tenia la gracia de contentar los Indios con poco, témplando la liberalidad con una presente economía, y mayor experiencia de Indios, que otro alguno de sus Conmissioneros, prendas todas muy necessarias para una nueva fundacion. Marchó pues à su destino, y por el Mayo de 56 dió principio à la Reduccion con invocacion de S. Ignacio: dia de grande consuelo para quantos concurrieron à la funcion, por ver la mucha humildad, rendimiento, y gusto, que mostravan aquellos Indios de haver conseguido lo que tantos años pretendieron. Para aprovecharse de esta buena disposicion de los Tobas, se aplicó luego el P. Pedro al estudio de su lengua, y aunque esta es casi inaccessible, hizo sin embargo con ayuda de un Cautivo las Oraciones, y Catheciſmos, y dexó à sus Successores muchos apuntes. Juntó à los muchachos, y les puso Escuela; enseñóles el modo de ayudar à Missa; les aficionó al servicio de la Iglesia, y culto Divino; y por medio de los Hijos arraygó en sus Padres las maximas de la vida Christiana, y grandes deseos de lograr la eterna. Cuydó tambien de imponerles suavemente en el trabajo, ya en su proprio Pueblo, que bajo la direccion del P. Pedro, edificaron con symetria, y ya en las copiosas sementeras de maíz, que se plantaron para su abasto. Todo esto recabó el P. Pedro de los Tobas, haciendo

Digitized by Google

de ellos una total confianza, y viviendo con tanta seguridad, como pudiera en medio de un Pueblo de Españoles. Nunca cerrava la puerta de su aposento estando dentro, ni de dia, ni de noche, haciendo à Dios un sacrificio perpetuo de su vida, y animando à los Indios à que acudiessen à todas horas. De dia poca necessidad tenian de buscarlo, porque siempre estava con ellos, siendo una de sus maximas, que el Missionero de Reducciones nuevas todo el dia ha de traher en la faltriquera la llave de su aposento, y ha de perder la aficion à los libros, no estudiando en otros, que en aquellos libros vivos, que Dios ha puesto à su cuydado, para imprimir en ellos dictamenes racionales, politicos, y Christianos. Con este infatigable tesón consiguió el P. Pedro tener tambien arreglado su Pueblo, y tan domadas las costumbres de aquellas fieras, que este buen orden picó la curiosidad de algunos, que quisieron ser testigos de lo que no creían. Fué à la Reduccion entre otros el Maestre de Campo Don Miguel Pacheco, Cavallero zeloso de la salvacion de los Tobas, y que mejor que otro alguno conocia su intrepidez, porque havia peleado muchas vezes con ellos; y viendo la devocion con que oían Missa, la puntualidad con que acudian al rezo, la sujecion con que cumplian quanto se les ordenava, y que los muchachos tenian Escuela, y se sujetavan al azote con consentimiento, y gusto de sus Padres, yendo à porfía para vestirse la Sotana, y Sobrepelliz para ayudar à Missa, se le caían las lagrimas de gozo, y no cessava de dar gracias à Dios, y al P. Artigas, por cuyo medio se havia obrado tal mudanza.

Solo para apear à los Tobas de sus supersticiones, y de varias ceremonias gentilicas, que practicavan en sus entierros, tuvo que lidiar con ellos el P. Pedro, exponiendo su vida à manifiestos riesgos, para arrancar del todo

Digitized by Google

todo ſemejantes abuſos. Tenian los Tobas la coſtumbre de enterrar ſus muertos à la larga diſtancia del Pueblo, diciendo, y haciendo mucho, ſegun ſus barbaros ritos; y haviendo muerto un niño de dos años con el Santo Bautiſmo, le enterraron en el campo, cuydando mucho, que no lo ſupiera el Dotrinero. Supolo con todo el P. Pedro, y ſeguido de algunos muchachos, ſe fué al lugar, y deſenterró el cuerpo, y paſſando deſpues por la Rancheria, dixo à los Padres del difunto: *Eſte niño era Chriſtiano; y como tal, Hijo de Dios, y no deve eſtar enterrado en otra parte, que en la Caſa de Dios, que es ſu Igleſia*; haciendo tal impreſſion en ellos eſte breve razonamiento, que nadie ſe atrevió à chiſtar, y el P. Pedro ſe encaminó à la Igleſia, y dió à aquel Angelito ſepultura Eccleſiaſtica. A mayor peligro ſe expuſo en otro caſo ſemejante. Bautizó à una India vieja en el articulo de la muerte, y ſeguida eſta, fué con un ſolo hombre para llevarſe el cadaver, y enterrarlo. Tenia la Vieja un hijo, Indio feroz, y temido entre los ſuyos, y muy obſervante de las ſuperſticioſas ceremonias, que havia aprendido de ſus Mayores, quien haviendo entendido la determinacion del P. Pedro, ſe opuſo à ella con fieros, y amenazas. Abrevió razones el P. Artigas, que es el mejor medio para los Barbaros, que no entienden de ellas, y echando mano del cadaver, ſe encaminó à la Igleſia. Fué el Indio ſiguiendo el cuerpo, ſaliendo mas fuego, y colera de ſu boca, que lagrimas de ſus ojos, y quando eſtuvo en la ſepultura, baxó à la hoya, y le dió tres patadas en la barriga, y tomado eſte barbaro deſquite, ſe retiró à ſu caſa. Dexó por entonces el P. Pedro ſoſſegar los animos, y juntando deſpues à ſus Tobas en la Igleſia, les informó muy por menor de las ſantas intenciones de la Igleſia en enterrar los muertos, y explicandoles las ceremonias de los entierros, tuvieron en

ade-

Digitized by Google

adelante aquellos sentimientos, que la Humanidad, y Christiandad inspiran acerca de los Difuntos.

§. XV.

SU ULTIMA ENFERMEDAD, Y SANTA MUERTE.

LUego que entró el mes de Octubre se conoció, que el clima de Ledesma era de malissimo temple, y enfermó el P. Pedro de unas tercianas dobles, que le postraron las fuerzas, quedando desamparado en aquel desierto, sin Medicos, ni medicinas, ni otro consuelo, que el de Dios, à quien con fidelidad servia. Duró esta afliccion, y desamparo hasta el Enero de 57, en que algo aliviado, aunque no perfectamente sano, se retiró à su Reduccion de San Juan Bautista de Isistines, y quedó en la de San Ignacio de Tobas el P. Ramon Arto, que recien convalecido de las heridas, que le dieron los Indios Mataguayos, pidió ir à los Tobas, con deseo de perficionar en Ledesma el sacrificio de su vida, que se empezó en el Piquetillo. En la partida del P. Pedro mostraron los Tobas gran sentimiento, y explicaron con sollozos, y lagrimas el mucho amor, que le tenian; y à su llegada le recibieron los Indios Isistines como à su primer Apostol. Aqui tuvo el consuelo de colocar el Santissimo Sacramento en la nueva Iglesia, que los PP. Joseph Ferragut, y Francisco Oliva havian edificado durante su ausencia; pero como le repitiessen las calenturas, y deseassen sumamente los Superiores conservar su vida, le llamaron à Miraflores, donde se le podia atender con mas cuydado.

Apenas llegó, quando se encendió en la Reduccion una enfermedad contagiosa de tan malas calidades, que en pocos dias el ardor de la calentura, compli-

Digitized by Google

plicada con una gran debilidad de estomago, è inapetencia de toda comida, ensordecia al enfermo, entorpecia las potencias, y causava delirios. Muy pocos fueron los Indios, que escaparon de semejante contagio, y casi ninguno à quien no fuesse necessario acudirle con todos los Sacramentos. Todo este trabajo cargó sobre el P. Pedro, porque el Compañero, que entonces tenia, no sabía la lengua. Visitava muchas vezes al dia à sus enfermos, les dava la comida, que havia hecho aderezar en su propria casa, administrava los Sacramentos à los necessitados, auxiliava à los moribundos, y no pocas vezes passava à enterrar los muertos. Al primer aviso de esta epidemia acudí con otro Sacerdote, para que repartido el trabajo, fuera mas llevadero; pero el P. Artigas trabajava como si estuviera solo, deseando acabar su vida en exercicio de la charidad, y le consoló Dios N. Señor, permitiendo contraxera aquella misma enfermedad, de que procurava librar à tantos.

El dia 28 de Julio de 58 le acometieron unos vomitos violentos, que à mas de impedirle el Santo Sacrificio de la Missa, en que hallava su espiritu sus mayores consuelos, le debilitaron mucho, y entendiendo con esto, que era llegada su hora, comenzó à prevenirse para la muerte. Hizo conmigo una Confession general de toda su vida, exponiendo su delicada conciencia faltas muy ligeras, y acusandose de ellas con sentidissimo dolor, y amargo llanto: siendo de grande confusion para los tibios, que un hombre, que en toda su vida no havia ofendido gravemente à Dios, y que tantos años le havia servido en durissimos trabajos, estuviesse tan cuydadoso de la cuenta, que se ha de dar. En este trance se echó de ver claramente, *que la virtud se perficiona en la enfermedad.* 2 Cor. 12 n. 9. Pues por el resplandor que despidieron las del P. Pedro, vinieron à ser

cono-

Digitized by Google

conocidas, y manifestadas para gloria de Dios, y edificacion de aquellos nuevos Fieles. Los actos de Fé, Esperanza, y Charidad eran continuos, y fervorosos; perfecta su resignacion en la voluntad Divina; y tan grandes los deseos de padecer, que lejos de buscar algun alivio, deseava añadiesse Dios dolores à dolores. Me pidió, que llamasse à alguno de los PP. de Balbuena, para que huviesse un Sacerdote mas en su muerte, y entierro; y que se le administrassen quanto antes los Sacramentos de Viatico, y Extrema Uuncion, porque despues le havia de entrar delirio, y no podria recibirlos con devocion. Recibiólos con grandes muestras de reverencia, amor, y aprecio de los grandes bienes, que por ellos se comunican, y al acabar de decir la Recomendacion del alma, à que respondió con mucho sossiego, le comenzó el delirio, que havia anunciado, y le duró por espacio de tres dias, al cabo de los quales poniendose con gran silencio en la presencia de su Dios, dió fin à su peregrinacion à 9 de Agosto de 1758, à los 46 años de su edad, 25 no bien cumplidos de Compañia, y 11 de Professo de quatro Votos. Siguióse à su muerte un general llanto. Los Missioneros, penetrados de dolor, quedaron atonitos, venerando los secretos juicios de Dios, en haver querido cortar el hilo de la vida de tal Varon, quando segun el curso de la naturaleza estava en edad para vivir mucho, y segun el de la gracia, tenia la sazon, que era menester para dar copiosos frutos en aquella nueva Iglesia. Pero acordandose, que el Señor tiene tassados los dias de los Justos, y los grados de sus merecimientos, y coronas, y que en cumpliendose, los lleva para colocarlos en su gloria, se consolaron con la buena memoria de sus Virtudes, y dispusieron el cadaver para el entierro. Los Indios, que todo el tiempo de la enfermedad cercaron el lecho de su amante Padre, y no sabían apartarse

Digitized by Google

tarse de su lado, derramaron al verle copiosas lagrimas, acompañaron el feretro à la Iglesia, y quisieron tener el consuelo de velarle toda la noche. Al amanecer dixeron todos los Sacerdotes Missa por su alma, y concluída la que cantó en las exsequias el P. Joseph Ferragut, fué depositado el santo cuerpo en el Presbyterio, al lado del Evangelio, de donde se trasladarán sus Reliquias à la Iglesia nueva, quando esté concluída.

§. XVI.

UNIVERSAL FAMA DE SU VIRTUD, Y SANTIDAD.

PUblicada la muerte del P. Pedro, empezaron luego sus aplausos; pues Dios, que queria, que la memoria de este V. Varon fuera eterna, permitió, que manifestassen algunos ya con obras, ya con palabras el grande concepto, que de su fervorosa vida, y preciosa muerte havian formado. Los primeros, que en esto se señalaron, fueron los Indios Isistines, de quienes el P. era Cura proprietario, los quales recibida la triste nueva, dispusieron un funeral con la mayor solemnidad possible, y ofrecieron à Dios por muchos dias inocentes oraciones, mezcladas con copioso llanto. Siguieronse los Tobas, humanizados ya con las instrucciones del Difunto, y agradecidos à los muchos beneficios recibidos, excediendo à los demás los Indios Lules, que fueron mas años testigos de sus virtudes, y entre quienes ni tiempo, ni olvido borrarán jamás tantos exemplos. Pues haviendo muerto este Venerable Padre, en el Señor, Apoc. 14 n. 13. sus obras le seguirán à donde quiera que llegue su nombre, y le honrarán delante de Dios, y de los Angeles, quando celébren los hombres unos su Charidad, otros su Fé, otros su Esperanza, otros su Morti-

Digitized by Google

ficacion, otros su Humildad, otros su Devocion, y todos aquel Zelo, y dulce conversacion, que le hicieron amable à quantas Naciones le trataron, llegando à asegurar un Capitán de los Omoampas al P. Pedro Juan Andreu, que mas quisiera haverse muerto él, que ver muerto à tan santo Padre.

Y aunque estas demostraciones de estíma, y veneracion eran tan grandes entre aquellos Pueblos fundados, ò dotrinados por el Padre; fueron sin duda mayores entre otras Personas mas instruídas, que tuvieron la dicha de conocerle. En el Real Presidio de San Fernando del Rio del Valle explicaron el alto concepto, que havian formado de su merito, disponiendo unas honras funerales con grande aparato, y escriviendo con mucho empeño el Comandante de Partidarios Don Agustin Niño Castellanos, pidiendo el Rosario del Difunto, por las grandes cosas, que havia oído de sus Virtudes. Este universal concepto de santidad movió à varias Personas distinguidas de las Estancias de la Frontera, y principalmente del Tucumán, en cuya Jurisdiccion havia vivido muchos años el P. Pedro, à solicitar con instancia alguna Reliquia, refiriendo cada uno en su carta algun caso de especial edificacion. El Señor Presidente de Charcas Don Juan Francisco de Pestaña, siendo Governador de la Provincia, no solia pronunciar el nombre del P. Artigas sin el encomio de Santo. Del mismo modo el Comandante Don Martin de Xauregui, quando escrivia à algun Sugeto de la Reduccion, añadia: mis memorias al santo P. Artigas. Este era el nombre, con que comunmente le llamavan, y esta la fama con que vivia; y despues de muerto son muchas las Personas graves, y doctas, que se encomiendan en sus oraciones, como de Santo, que puede ayudarles mucho desde el Cielo.

Pero es sin comparacion de mas peso el testimonio

del

Digitized by Google

del P. Antonio Machoni, que cómo sabía el interior del P. Pedro, podia hablar con mas fundamento. Havia oído una vez su Confession general, y las cotidianas por algunos años, que fué su Confessor, y le havia pedido cuenta de conciencia, segun la costumbre de la Compañia, siendo su Maestro de Novicios, y despues su Provincial; y se explicó siempre con singulares elogios acerca de la Santidad del P. Artigas. Era este todavia Novicio, y ya se le oyó decir varias vezes al P. Machoni: el Hermano Artigas no ha venido à la Religion à purgar sus pecados, porque nunca los tuvo; sino à mejorarse, porque toda su vida ha sido bueno. Segun veo su dón de oracion, y elevado Espiritu, dixo en otra ocasion, hago juício, que Dios le tiene guardado para grandes cosas. Y quando huvo de embiarlo à las Reducciones, escrivió à los Padres, que estavan en ellas: queden Vs. Reverencias consolados, que tendrán por Compañero à un Santo. Assi hablava, y assi sentia un tan excelente Maestro de espiritu, como fué el P. Machoni, de la Santidad de este V. P. antes de ver las acciones heroicas, que exercitó en los 18 años de su Apostolado, pudiendo añadir mucho mas sus Conmissioneros, que fueron testigos de su merito, y vieron que sus Virtudes recibieron cada dia nuevo aumento. Por esta causa fué entrañablemente sentida su falta en todas las Reducciones; pero como los Santos en el Cielo no pierden el cuydado de las Personas, que tuvieron à su cargo en la tierra, quedan con grande confianza, que moverá los corazones de muchos, para que vayan à repartir el pan de la Dotrina à tantas Naciones, que lo están pidiendo, y que rogarà por ellas en la Divina Presencia, para que duren, y crezcan en el bien, que les havia persuadido: imitando en esto al Santo de su nombre, y Protector San Pedro, que ofreció à los Fieles, à quienes escrivia su segunda

Digitized by Google

carta, que despues de su muerte se acordaria frequentemente de ellos, para que tuviessen memoria de las cosas, que les havia predicado. Quedo con el devido respeto à la disposicion de V. R. cuya vida guarde Dios Nuestro Señor muchos años. De esta Reduccion de San Estevan de Mira-Flores, y Julio 16 de 1760.

Muy Siervo de V. R.
Pedro Juan Andréu.

BL K

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google